

El nuevo orden mundial se decide (también) en la arena tecnológica

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe
Internet Ciudadana

internetciudadana.net



Revista Digital Internet Ciudadana

N° 16 - Febrero-Marzo 2026

ÍNDICE

Editorial

por Equipo editor

Alegato (científico y religioso) contra la ingenuidad tecnológica
por Santiago García Gago

¿Puede servirle al pueblo la inteligencia artificial?
por Tica Moreno

El poder de hackear las mentes
por Sally Burch

Gigantes tecnológicos en la cadena agroalimentaria: concentración corporativa y más dependencia del campesinado
por Gastón Wahnish

Construyendo la IA desde el SuR y feminista / Las mujeres y el desarrollo de la Inteligencia Artificial: mapeando los usos de la IA con mirada feminista
por Montserrat Boix

¿Quién dijo que no hay alternativa a los monopolios digitales?
por Javier Tolcachier y Miguel Guardado Albarreal

La neutralidad tecnológica no existe
por Alfredo Moreno

WhatsApp y la Unión Europea:
¿Descentralización de las comunicaciones digitales?
por Rafael Bonifaz

Discusiones y consensos wiki:
desinformación sobre los ataques en Gaza
por Florencia Goldsman

Deepfakes y fraude comunicacional
en la ciberguerra contra Venezuela
por Irene León

Ciberhumor
por Iván Appelgren

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe Internet Ciudadana.

«Internet Ciudadana» es un espacio latinoamericano y caribeño, donde las organizaciones que trabajan por la justicia social, la democracia, la democratización de la comunicación, el software libre y abierto, la neutralidad de la red y la amplia gama de los derechos humanos, así como para el empoderamiento de la ciudadanía, confluyen para construir agendas comunes hacia la Internet de los pueblos.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional o enviar colaboraciones escribir a:
fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información:
www.internetciudadana.net

Equipo Editor

Sally Burch
Miguel Guardado Albarreal
Carolina Osorio Agudelo
Santiago García Gago
Nelsy Lizarazo
Javier Tolcachier

Diagramación

Realizada con software libre

Diseño de portada

Carolina Osorio Agudelo

Imagen de portada

Guiron Hao - Getty Images

Todas las notas son de libre reproducción citando la fuente original.

A modo de editorial

Los cambios en el ámbito digital han cobrado una velocidad vertiginosa. Tanto, que es difícil seguirles la pista desde una mirada crítica con información fundada y actualizada. Esta aceleración tiene como correlato, entre otros aspectos, que se amplía la brecha de conocimiento entre el segmento de la élite con acceso a la amplia gama de recursos tecnológicos y la inmensa mayoría de sectores desfavorecidos, precarizados, una vez más, también en esta dimensión.

Esta brecha obstaculiza las posibilidades de análisis crítico sobre de esta tecnología que ya abarca casi todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. A su vez, la fuerte y cada vez más extendida influencia de la llamada “inteligencia artificial” coloca en entredicho la veracidad y neutralidad de la información, materia prima de toda reflexión. Lo que pudiera expresarse con la fórmula “Cada vez usamos más, pero comprendemos menos adonde nos conduce lo que usamos”.

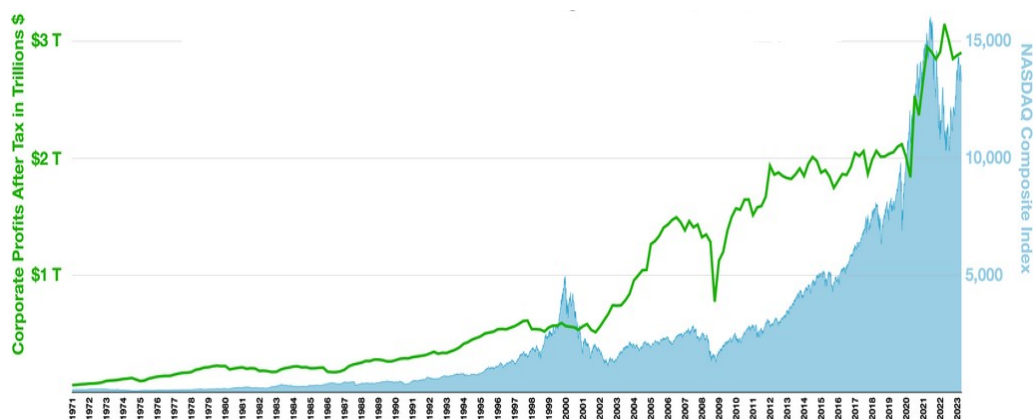
Por otra parte, la intensa competencia corporativa y de los intereses geopolíticos por el control en internet se contraponen al crecimiento de las alternativas democráticas y al servicio de los pueblos. Alternativas que ya existen y es preciso divulgar y fortalecer.

De allí que la labor del amplio conjunto de sectores que conforman hoy la red Internet Ciudadana cobra una relevancia cada vez mayor.

El presente número de la revista digital Internet Ciudadana se suma humildemente al intento de aportar a reducir la brecha de análisis y comprensión de la actual realidad digital y sus posibles alternativas.

Con la esperanza intacta en los necesarios cambios por venir, les saludamos cordialmente

Equipo editor



Wikideas1, CC0, via Wikimedia Commons

Alegato (científico y religioso) contra la ingenuidad tecnológica

Por Santiago García Gago, Radios Libres

"Desde hace tiempo existen múltiples pruebas de que algoritmos proyectados para maximizar la implicación en las redes sociales —redituable para las plataformas— premian emociones rápidas y penalizan en cambio expresiones humanas que necesitan tiempo, como el esfuerzo por comprender y la reflexión. Encerrando grupos de personas en burbujas de fácil consenso y fácil indignación, estos algoritmos debilitan la capacidad de escucha y de pensamiento crítico y aumentan la polarización social.

A esto se sumó una confianza ingenuamente acrítica en la Inteligencia Artificial como 'amiga' omnisciente, dispensadora de toda información, archivo de toda memoria, 'oráculo' de todo consejo. Todo esto puede desgastar aún más nuestra capacidad de pensar de modo analítico y creativo, de comprender los significados, de distinguir entre sintaxis y semántica.

Aunque la IA puede proporcionar apoyo y asistencia en la gestión de tareas comunicativas, eludir el esfuerzo de pensar por nosotros mismos y conformarnos con una recopilación estadística artificial, a la larga corre el riesgo de erosionar nuestras capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas."

Esta cita no es nuestra. Tampoco pertenece a Evgeny Morozov, Shoshana Zuboff o algún otro acérrimo crítico del actual sistema sociotécnico y sus plataformas digitales. Aunque no lo creas, estos párrafos son parte del ["Mensaje del Santo Padre León XIV para la 60ª jornada mundial de las comunicaciones sociales"](#). Una misiva plagada de párrafos contundentes que alertan sobre los riesgos de las actuales TIC digitales y los desafíos a los que nos enfrentamos como humanidad por la adopción acrítica de la Inteligencia Artificial.

A pesar de profesar un profundo ateísmo, más si se trata de una institución como la Iglesia Católica, no podemos estar más de acuerdo con las afirmaciones del Santo Padre. ¿Se habrá convertido León XIV en un ciberpesimista? ¿Estará apostatando de la tecnología? ¿Perdió la fe en las redes sociales? ¿En un agnóstico de la Inteligencia Artificial?

Nada de eso. Robert Prevost, nombre bautismal del Papa León XIV, solo analiza críticamente los riesgos del actual modelo de desarrollo de las tecnologías digitales de comunicación e información. Un modelo impulsado por un puñado de magnates autoritarios y financiado por poderosos fondos de inversión especulativa que, guiados por un afán desmesurado e ilimitado de riqueza, ignoran las repercusiones sociales de su avaricia, algunas de ellas señaladas por el Papa y por las que ya están enfrentando a la justicia.¹

Muy probablemente, al abordar este tema de ese modo, el Papa se sienta como Juan el Bautista: un predicador en el desierto. O como Moisés, indignado ante una sociedad embriagada de tecnomisticismo que idolatra a ChatGPT o se postra ante la última aplicación de moda.

Sin embargo, León XIV no se amedrenta en su carta y, al igual que hizo Jesús cuando agarró el látigo para expulsar a los mercaderes del templo, azota directamente a los falsos profetas de esta nueva religión binaria: los fundadores de un “puñado de empresas” que, aprovechando el control oligopólico de los algoritmos y los sistemas de Inteligencia Artificial, son “capaces de orientar sutilmente los comportamientos e incluso reescribir la historia de la humanidad”.²

“Confianza ingenuamente acrítica en la Inteligencia Artificial”

Ciertamente, es muy sencillo claudicar y dejarse seducir por este nuevo becerro de oro que nos maravilla con sus prodigiosas capacidades de procesamiento informático. Sin embargo, el Papa alerta de los peligros de confiar ciega e ingenuamente en las promesas que acompañan el despliegue de la Inteligencia Artificial. Promesas tecnofetichistas que no son nuevas. Los mismos argumentos que hoy repiten los medios de comunicación, ponentes en webinarios académicos o tu cuñado en la cena familiar, son los que a finales de los 90 acompañaron el despliegue de Internet y, una década después, el desarrollo de las redes sociales y las plataformas 2.0.

También entonces depositamos en aquellos sistemas la esperanza para: democratizar la comunicación y conformar una esfera pública más plural, diversa e informada; empoderar a la ciudadanía para una participación política más activa; reducir la brecha digital; educar de forma innovadora y más eficiente mejorando las posibilidades de los estudiantes más desfavorecidos; aumentar la transparencia y la rendición de cuentas de gobiernos y empresas que serían fiscalizadas por la ciudadanía; o la creación de comunidades globales que nos permitieran alcanzar mayor equidad y justicia social.

- 1 [“Los gigantes tecnológicos se enfrentan a un juicio histórico en EE. UU. por acusaciones de adicción a las redes sociales”](#). Meta, YouTube y TikTok acusados de crear productos intencionadamente adictivos y perjudiciales para los jóvenes. Meta, incluso, es consciente de que muchos de sus anuncios son engañosos o, directamente, estafas. Así lo evidencian [documentos internos de la compañía](#) que calculan que el 10% de sus ingresos se obtienen por estos anuncios fraudulentos, unos 15.000 millones de anuncios fraudulentos al día. Sin embargo, evitan tomar medidas porque eso implicaría perder miles de millones de ingresos por publicidad.
- 2 Este empeño autoritario por reescribir la historia llevó a [Elon Musk a ofrecer millones de dólares a Wikipedia](#) para que cambie su enfoque, acusando a la enciclopedia colaborativa de ser “woke”. Al ignorar su propuesta, Musk anunció su propia alternativa [Grokikipedia](#), alimentada por su inteligencia artificial.

Sería demagógico afirmar que nada de esto se alcanzó. Evidentemente, Internet y sus aplicaciones, posibilitan la producción colaborativa de conocimiento, permiten comunicarnos con una inmediatez impresionante, articular con personas de cualquier parte del planeta o aprender y divertirnos con memes y videos, entre otras muchas cosas.

Pero si profundizamos el análisis, ¿cuáles de aquellas promesas se cumplieron realmente?, ¿qué hemos logrado transformar estructuralmente?, ¿tenemos sociedades más democráticas y justas o creció la exclusión y la inequidad?

Casualmente, la acertada carta del Papa coincidió con **dos noticias globales** que aportan respuestas concretas a estas preguntas.

Prohibiciones

La primera es que Francia y España, siguiendo los pasos de Australia, prohibirán el uso de redes sociales a menores de 15 y 16 años, respectivamente.³ Esta controvertida medida fue aprobada por mayoría en la Asamblea Nacional francesa - 130 votos a favor frente a 21 en contra- y cuenta con el respaldo del 79% de los adultos y de un 67% de los jóvenes que la consideran justificada.

Estas leyes se aprobaron para mitigar los daños, evidentes y probados, que provocan en la salud mental de jóvenes (y adultos): “estas redes sociales prometían conectar, fragmentaron. Prometían informar, saturaron. Prometían divertir, encerraron.”, [afirmó una de las diputadas que respaldó la iniciativa](#).

El presidente español, Pedro Sánchez, [anunció](#) que las plataformas como Instagram, Facebook, TikTok, Snapchat, X o Twitch, tendrán que implementar obligatoriamente mecanismos de verificación de la edad de quien accede. De esta forma, aspira a proteger a los menores del “salvaje Oeste digital” donde abunda la pornografía, la manipulación y desinformación, la violencia o los abusos.

Al anunciar las restricciones -que la Unión Europea está estudiando implementar en todos los países miembros porque [“enganchan a los niños a algoritmos manipuladores”](#)- Sánchez apuntó contra los “amos del algoritmo”, gobernantes de “Estados fallidos” donde no se respetan legislaciones ni se persiguen los delitos. Y señaló particularmente a uno de estos tecnooligarcas: Elon Musk y su Inteligencia Artificial Grok, [investigado](#) por la creación de millones de imágenes pornográficas de mujeres sin su consentimiento: “los directores generales de estas plataformas tecnológicas se enfrentarán a responsabilidades penales por no eliminar contenidos ilegales o que inciten al odio. Se acabó ocultarse bajo el código y decir que la tecnología es neutra”. Sus [declaraciones](#) le valieron los insultos de “tirano y traidor” por parte de Musk.

Rentabilidad

La segunda noticia que coincidió con la carta del Pontífice, fue el anuncio [del crecimiento exagerado de las ganancias de las Big Tech](#), alimentado por las inversiones en IA Generativa. Tesla/X, Alphabet, Amazon, Meta, Nvidia, Oracle y

3 Medidas polémicas sobre las que no se ha cerrado el debate pero que tienen su correlato en el mundo fuera de línea con prohibiciones para el acceso de los jóvenes a otros productos dañinos como la venta de alcohol o tabaco o el acceso a las apuestas deportivas. De hecho, los mismos magnates dueños de estas plataformas [prohíben su uso](#) a sus propios hijos cuando son adolescentes.

Microsoft alcanzaron en 2025 “cifras inéditas” que no solo aumentan su ya inmensa riqueza -los dueños de estas empresas integran la lista de las diez personas más ricas del mundo, en el orden que las citamos- sino que consolidan su descomunal poder. Un poder que les autoriza a insultar presidentes o ignorar leyes.

“Tal vez lo más llamativo es lo sencillo que ha sido este proceso de transformación de la utopía en distopía tecnológica. Lo familiar y coherente que nos ha resultado esta situación de indefensión colectiva y dependencia digital extrema”. [César Rendueles, *Redes vacías Tecnología catastrófica y el fin de la democracia*](#).

¿Será que estamos usando mal las tecnologías?

No. El presidente español, en sus declaraciones, apuntó en la dirección adecuada al recordar que **la tecnología no es neutra**. Una falacia que, de tanto repetirla, se ha convertido en una especie de virtud teológica tecnocientífica.

Un mito muy útil ya que deriva la responsabilidad sobre quienes usan la tecnología y no sobre quienes la producen: “No son ellos a quienes hay que señalar, sino a esos traficantes que con sus algoritmos crean adicciones. Hay que neutralizarlos”, [alegó el diputado francés Rodrigo Arenas](#), al oponerse a la ley aprobada en su país por creer que culpabiliza a las familias y profesores, cuando son las víctimas de las plataformas.

No existe la “neutralidad técnica”, ni siquiera de objetos sencillos como un martillo o un cuchillo. Desde una concepción instrumental y funcional, ciertamente estos artefactos pueden ser usados para algo bueno o malo. Eso no significa que sean neutras, porque cualquier tecnología está imbuida de valores humanos, empezando por los principios y la visión de mundo de quienes diseñan o financian. En ese diseño influyen también otros factores externos como el contexto social, económico, político.

Por lo tanto, no son solamente herramientas sin implicaciones éticas. Todas encarnan valores, principalmente cuando se integran dentro de un sistema tecnológico más amplio que modela los comportamientos sociales y consolida estructuras de poder.

No hay que perder la fe

El Papa León XIV termina su misiva con una recomendación: ser escépticos y no dejarnos dominar por la ingenuidad. Sin embargo, esa penitencia no implica perder la fe y dejar de creer en la tecnología.

Negar la neutralidad nos permite reconocer que todo desarrollo se rige por ciertas reglas, valores y normas que están presentes en el diseño de los objetos técnicos. Estas especificaciones integran lo que [el filósofo canadiense Andrew Feenberg](#) llama el “código técnico”. Este código naturaliza las decisiones de dominación como si fueran puramente técnicas o relacionadas con la eficiencia, neutrales, cuando son profundamente sociopolíticas y económicas. En el caso de las TIC y la IA, este código lo redactan los hombre (blancos, del Norte Global, heteronormativos) más ricos del planeta.

Feenberg, al igual que León XIV, nos invita a un “involucramiento táctico”. Esto significa apropiarse de los “elementos técnicos” para diseñar tecnologías desde otros paradigmas y alejarnos así de los códigos opresores. **Solo evaluando seriamente sus**

impactos sociopolíticos o [medioambientales](#) podremos construir tecnologías con un verdadero fin democrático y liberador.

Por ejemplo, los elementos técnicos que permiten la creación de redes sociales se puede regir por un código técnico que favorece los intereses de un personaje como Elon Musk que nos traiciona entregando nuestros datos por varios puñados de monedas de plata o por otro que crea redes libres y diversas como las del Fediverso.⁴ Y así con cada una de las TIC digitales.

León XIV tiene claro que el código técnico que rige el desarrollo actual de la Inteligencia Artificial no augura un futuro prometedor para la humanidad. Sorprendentemente, su opinión coincide con la de Dario Amodei, que nada tiene que ver con la religión. Amodei es el director ejecutivo de [Anthropic/Claude](#), una empresa fundada por exempleados de OpenAI (ChatGPT) que [abandonaron la compañía](#) debido a las polémicas decisiones de su presidente Sam Altman.

En un [extenso manifiesto](#) publicado en enero de 2026, Amodei afirma que “la humanidad debe despertar ante los peligros de la IA”⁵. Y esboza cinco áreas críticas de riesgo: que la IA escape del control humano; que se use con fines destructivos; que se profundice la exclusión económica y se concentre más la riqueza debido a los cambios en el ámbito laboral que implica esta tecnología; que sea controlada por actores irresponsables y autoritarios concentrando el poder;⁶ y que no podamos enfrentarnos a los efectos imprevisibles de la IA. Como “única solución”, Amodei aboga por legislación y propone una “Constitución de la IA” definiendo claramente qué podrán hacer, y qué no, los algoritmos que rigen su funcionamiento.

Pareciera que la Inteligencia Artificial logró algo impensado: poner de acuerdo a ciencia y religión. Tanto la fe como los postulados científicos coinciden en recomendarnos que evitemos la confianza ingenua y acrítica en la Inteligencia Artificial y en todas las promesas que la rodean. Ojalá como humanidad estemos a la altura de dar respuesta a este desafío sin tener que esperar al Juicio Final.

Santiago García Gago es doctor en sociología por la UCM, comunicador social, radialista e integrantes de RadiosLibres.net. Reside en Mendoza, Argentina, y milita en diversos espacios que promueven las tecnologías libres. Es co-autor de “Politizar la Tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales” y “Radios Pospandemia: herramientas y estrategias para la nueva normalidad”.

4 “Las redes sociales existentes se adaptan mucho mejor al programaoliberal que a un proyecto emancipador. Cuanto más disparatada sea la campaña, cuanto menos dependa de la construcción de lazos políticos sólidos, mejor es la relación entre esfuerzo invertido y resultados. Dedicando una hora al día a Twitter puedes convencer a millones de que la Tierra es plana y de que Hillary Clinton participa en una red de pedofilia satánica en una pizzería de Washington. Hacen falta vidas enteras de huelgas y asambleas para convencer a la gente de que el jefe que los explota es un explotador”, afirma el sociólogo César Rendueles [en su último libro titulado “Redes vacías. Tecnología catastrófica y el fin de la democracia”](#).

5 Hace dos años [ya publicó otro](#) con bastante repercusión sobre los posibles ámbitos donde impactaría la IA.

6 En esta predicción Amodei llegó tarde. Esta lista de autoritarios dueños de empresas de Inteligencia Artificial la encabeza Peter Thiel y su compañía Palantir. Un nombre que no fue elegido al azar. En el Señor de los Anillos, un “palantir” es una piedra con poderes visionarios que puede usarse para distorsionar la verdad y presentar visiones alteradas de la realidad. [Por orden de Trump](#), Palantir ya revisa ya los datos cruzados de las distintas administraciones estadounidenses y lo emplearon para diseñar la estrategia de invasión a Venezuela o las detenciones de ICE. También lo usan las fuerzas de seguridad de Alemania, Francia o Reino Unido e, incluso, de [Argentina](#).



Imagen de Marcelo Trujillo vía Pixabay

IA Y MOVIMIENTOS POPULARES

¿Puede servirle al pueblo la inteligencia artificial?

Por Tica Moreno

Seguir las noticias sobre los usos, abusos y rumbos de la inteligencia artificial, comandada por las *big tech* de Estados Unidos, puede resultar un tanto desesperante y provocar tecnofobia. Pero es urgente que los movimientos populares asuman la tarea histórica de ingresar en esta disputa y participar en el desarrollo de esa tecnología.

La inteligencia artificial que la mayoría de las personas usa cotidianamente es la de los grandes modelos de lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés), pero ése es solamente un tipo de modelo y aplicación. Cada día se hacen 140 millones de interacciones en ChatGPT sólo en Brasil, el tercer país con más usuarios en esta plataforma. Allí las personas hacen una pregunta o dan una instrucción y reciben una respuesta que puede ser útil o una alucinación estadísticamente fundamentada.

La cantidad de datos necesaria para entrenar cada uno de los modelos de inteligencia artificial es enorme, pero está lejos de ser representativa de la diversidad de idiomas, culturas y saberes de los pueblos. Si se tiene un texto escrito en nepalí sobre la situación política del país y se usa la traducción automática para pasarlo al

suahili, la probabilidad de error es mucho mayor que si se traduce un texto del español al inglés. El entrenamiento de la inteligencia artificial implica el establecimiento de parámetros e instrucciones internas al sistema a las que las personas usuarias no tienen acceso, pero que, junto con los datos de origen, componen el sesgo ideológico de esos modelos. Basta hacer una prueba y preguntar, por ejemplo, cuáles son los países que más han cometido atrocidades contra la humanidad, para percibir el sesgo antiizquierda que contiene.

Datos, inteligencia artificial y poder militar son hoy condiciones de posibilidad de la agenda del imperialismo en esta fase peligrosa y decadente. Es ingenuo tratar la inteligencia artificial sólo como una tecnología más, como cualquier otra. Además de acelerar y transformar procesos productivos existentes, tiene el potencial de transformar cualitativamente las relaciones sociales, la forma en que interactuamos entre nosotros, con el trabajo, con los instrumentos de trabajo y con los procesos que producen la vida. No por casualidad la inteligencia artificial ocupa un lugar central en la geopolítica contemporánea y lo que está en juego en esta disputa es la capacidad de dirigir el desarrollo de la humanidad.

La inteligencia artificial se desarrolla entre dos posibilidades históricas. De un lado, existe el potencial progresista de transformar las capacidades humanas y las relaciones sociales. La experiencia china demuestra cómo integrar la IA al conjunto de la sociedad: desde la planificación y la innovación en todas las etapas de las cadenas productivas hasta la organización de las ciudades, del campo y de la agricultura, e incluso de los cuidados a las personas mayores. China lo hace con regulación, planificación, código abierto y soberanía digital.

Del otro lado, el modelo estadounidense centrado en el control corporativo privado (Google, OpenAI, Anthropic) y articulado a la economía de guerra, desarrolla la IA como un instrumento de vigilancia, precarización del trabajo y mantenimiento de las jerarquías Norte-Sur. En este proyecto, la IA alcanza el nivel de arma de destrucción masiva, ahora con las *big tech* de *Silicon Valley* como sujetos de ese complejo. La IA se caracteriza por un uso dual, civil y militar. Israel, por ejemplo, utiliza servicios de inteligencia artificial (de Google) para clasificar a la población palestina como objetivo y decidir de forma autónoma ataques “mortales-genocidas”. Con la alianza entre las *big tech* y el gobierno Trump, enfrentamos presiones contra legislaciones nacionales de regulación y protección de datos, amenazas y aranceles cuando Brasil intenta regular las plataformas de manera mínimamente autónoma, sea en la cuestión de las plataformas digitales de trabajo o para restringir el uso político de los datos.

Para nosotros, en Brasil, la posibilidad de entrar en esta batalla y construir soberanía digital pasa necesariamente por comprender que no estamos en las mejores condiciones.

Somos más estructuralmente dependientes de las tecnologías extranjeras y carecemos de un proyecto nacional estratégico. Brasil no invierte en infraestructuras digitales propias, y contrata a las *big tech* para todo. El flujo consiste en la recolección masiva de datos de las interacciones sociales en los territorios, que son almacenados y procesados en las “nubes” de las *big tech*. Éstas, a su vez, usan esos

datos para entrenar sus modelos y desarrollar sus sistemas de IA que, después, nos serán vendidos nuevamente a nosotros: los países del Sur. A nosotros nos restaría, una vez más, adquirir tecnologías ya listas.

La renuncia a la capacidad de desarrollar ciencia y tecnología, e incluso del potencial para hacerlo, es una marca de la dependencia.

Además de exportadores de minerales y datos, necesitamos comprender cómo nuestros países están subordinados y dependientes de las *big tech* en todas las capas de las infraestructuras digitales: ya sea en las infraestructuras físicas —como energía, telecomunicaciones, centros de datos y equipamientos—, ya sea en la infraestructura lógica —los softwares, el desarrollo de sistemas y bases de datos, además de la IA en sí—. En Brasil, en todas estas capas identificamos el dominio de las corporaciones transnacionales, debido a la privatización de las infraestructuras físicas —como las telecomunicaciones— y a la insuficiencia de investigación y desarrollo soberano.

La soberanía no puede ser sólo declaratoria. La soberanía nacional, la soberanía popular, se compone necesariamente de soberanía energética, soberanía minera, soberanía tecnológica y soberanía digital. Son imperativos para nuestros proyectos emancipatorios. No se pueden generar territorios de alta tecnología por un lado y territorios de extracción de bienes comunes, como energía, por el otro.

Por eso volvemos al debate: ¿cuáles son los proyectos que están actualmente planteados en el mundo?

Las *big tech* encontraron una fórmula para vender soberanía como servicio. Tomaron parte del discurso sobre la soberanía de datos —que es la localización de los datos— y venden el servicio de “nube soberana”. La llaman soberana, pero la *Cloud Act* de Estados Unidos determina que nuestros datos están bajo su jurisdicción y que, sí, ellos pueden acceder a ellos. Este camino de las *big tech* se viabilizó por la visión de soberanía digital hegemonizada por Europa, que se enfoca en la protección de la privacidad individual, no en una visión de los datos como factor de producción, como es el caso de la perspectiva china.



Centro de Datos CNPC, Chanping (Crédito: Charlie Fong, Wikimedia Commons)

En la elaboración china, los datos son un factor de producción crucial para la nueva cualidad de las fuerzas productivas, y por ello deben ser protegidos. La privacidad es sólo una dimensión. Como factor de producción, los datos tienen una singularidad: pueden ser usados simultáneamente por múltiples actores y agentes, su valor aumenta con la escala, y poseen capacidad generativa —producen nuevas realidades, conocimientos y posibilidades—. Obviamente producen lo nuevo en interacción con los seres humanos; pueden contribuir a destrabar capacidades creativas e imaginativas minadas por la explotación, la dominación y la opresión. Los datos son producto de nuestras interacciones sociales. Por lo tanto, el control y el poder sobre los datos significa para nosotros la defensa de territorios, modos de vida, producción y reproducción, conocimientos y, en última instancia, del futuro compartido que podemos construir como humanidad.

La soberanía nacional formal enfrenta limitaciones estructurales en la práctica. Nuestra autonomía decisoria es minada por una burguesía nacional que, en América Latina, es históricamente antidemocrática, antinacional —por ser subordinada y dependiente— y antipopular. Además, en las últimas dos décadas, las corporaciones transnacionales y sus instrumentos —como los acuerdos de libre comercio— han erosionado las posibilidades de soberanía y autonomía en la toma de decisiones.

La soberanía popular no se circunscribe a un estatus jurídico por conquistar: afirma la soberanía como el ejercicio continuo del poder popular. Y, como defendemos en América Latina, la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad en procesos de integración regional y cooperación Sur-Sur son componentes de nuestra soberanía, no una contradicción. Así también ocurre con la soberanía digital. No hay forma de salir de esta situación de profundo atraso, subordinación y dependencia en soledad, en un solo país. Compartir redes e infraestructuras digitales debe ser asumido como una cuestión política, no meramente técnica.

La soberanía digital requiere tecnodiversidad y resistencia a la uniformización de los modos de vida. Requiere que los pueblos sean sujetos del desarrollo tecnológico, y no apenas usuarios de paquetes tecnológicos ya listos. Esto implica articular el uso crítico de la tecnología con la construcción de un proyecto político estratégico para nuestros países, con énfasis en la industrialización y en una política científico-tecnológica nacional: 1) regulación soberana de plataformas, algoritmos e infraestructuras, 2) financiamiento público para el desarrollo de tecnologías libres, de código abierto y controladas por el Estado y por el pueblo, 3) inversión en centros de datos, 4) formación masiva en educación digital popular, 5) núcleos tecnológicos en escuelas, cooperativas y territorios campesinos y 6) políticas de transición justa para la clase trabajadora ante la automatización.

Situamos esta agenda en las luchas concretas que atraviesan todas las dimensiones de nuestra vida en común: cómo la IA puede servir a la lucha por la reforma agraria y la agroecología; cómo la lucha feminista por el reconocimiento y la socialización del trabajo de cuidados se articula con la manera en que la IA será o no incorporada en la organización social del cuidado de las personas mayores; cómo la lucha antirracista

confronta los sesgos algorítmicos que reproducen y profundizan el racismo estructural; cómo la lucha antiimperialista enfrenta el uso de la IA como arma de genocidio y destrucción masiva.

Colocar a los movimientos populares como sujetos de esta disputa significa reconocer que el potencial del Sur Global no reside en sus élites financieras o intelectuales, sino en el pueblo organizado. Por eso, colocar la inteligencia artificial y la soberanía digital en la agenda política es un desafío estratégico para las organizaciones populares. Esto implica desplazar el eje del debate de lo estrictamente técnico a lo político, combinar el diagnóstico y la crítica con la construcción de una estrategia antiimperialista y socialista, situando la inteligencia artificial en el terreno de la disputa por el futuro de la humanidad.

Tica Moreno es socióloga. Integrante de la Coordinación Nacional de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM). Participa en dos proyectos concretos de cooperación tecnológica entre movimientos populares brasileños y socios chinos.

Traducción y edición de Ana Esther Ceceña.

Publicación original en <https://www.brasildefato.com.br/colunista/inteligencia-coletiva-do-sul/2025/11/21/a-inteligencia-artificial-pode-servir-ao-povo/>



Crédito: NODAL



IA y PENSAMIENTO CRÍTICO

El poder de hackear las mentes

por Sally Burch

Los impactos -reales y potenciales- de la inteligencia artificial (IA) en la sociedad están generando creciente preocupación y alarma. Diversos estudios señalan que, por ejemplo, debido al diseño actual de los sistemas de IA, su funcionamiento deteriora las instituciones cívicas fundamentales (como universidades, derecho, periodismo, democracia), al erosionar la experiencia, cortocircuitar la toma de decisiones y aislar a unas personas de otras. Incluso arriesga causar su destrucción.

Otros estudios muestran cómo la narrativa cultural dominante en la IA atenta contra la diversidad y la alteridad, en una especie de «hacking cognitivo» de identidades, valores y creencias culturales y sociales. También se ha demostrado que la dificultad de distinguir entre contenidos verdaderos o falsos conlleva a una desconfianza general en las instituciones y la democracia^[1].

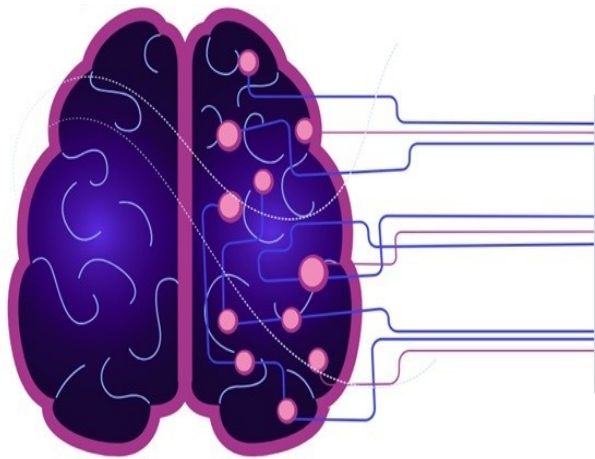
Las respuestas para mitigar los impactos tienden a enfocarse en la necesidad de establecer códigos de ética y normas legislativas para reglamentar su desarrollo. Medidas sin duda necesarias, pero de toda evidencia insuficientes para cambiar el rumbo actual. Resulta claro que estos impactos no se deben simplemente a descuidos o accidentes resultantes del desarrollo acelerado de la tecnología, que con medidas adecuadas se podrían ir corrigiendo, sino que son parte del modelo mismo de negocios.

Históricamente, cada avance de la ciencia y la tecnología genera múltiples posibilidades, pero su desarrollo, distribución y usos son determinados predominantemente por los patrones que imponen los centros de poder. Hoy, al menos en Occidente, este desarrollo se concentra en manos de las mega-corporaciones digitales estadounidenses (las “big tech”), que desde hace unas tres décadas han venido consolidando -con apoyo del capital financiero- no sólo su modelo de negocios, sino también, gracias a la estrecha colaboración del Estado, el marco geopolítico y el correspondiente andamiaje institucional que lo sostiene. Es lo que Shoshana Zuboff denomina “capitalismo de vigilancia”. Este marco abarca políticas públicas que les son favorables, gobernanza respecto al libre flujo de datos, tratados comerciales, acuerdos de instituciones internacionales e infraestructura militar de vigilancia, entre otros.[\[2\]](#)

La atención cautiva

La condición clave para que las big tech puedan lucrar y consolidar su poder es la extracción constante de datos. Si inicialmente era para mejorar sus servicios, pronto permitió generar perfiles y pronósticos de comportamientos que se venden a anunciantes, servicios de seguridad, etc., para posteriormente incorporar mecanismos orientados a influir en tales comportamientos. Además, son el insumo para alimentar los modelos de aprendizaje de la IA, por lo que necesitan acaparar la atención de usuarios y usuarias para que estén interactuando constantemente con sus sistemas y entregando una gama cada vez más amplia de datos (sobre gustos, hábitos, compras, relaciones, incluso la vida íntima), a la vez que exponerse a la publicidad. Para afinar estas técnicas, se invierten considerables recursos en investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro humano (como las neurociencias y neurotecnologías), con la finalidad, entre otras, de poder manipular más efectivamente a las personas.

Como lo sintetiza la organización Friends of Attention: “Los sistemas de inteligencia artificial están utilizando actualmente toda su inteligencia (y todos nuestros datos) para descubrir cómo manipular, seducir y sobornar, con el fin de maximizar la «participación» humana, es decir, la atención cuantificada. Y están ganando [...] Estos sistemas por lo general no son regulados, operan tanto con niños como con adultos y tienen como objetivo constante manipular lo que vemos y queremos; por lo mismo constituyen nada menos que un biohackeo a escala de la población mundial” ([Burnett et al, 2026](#)).



Al respecto, hay estudios que demuestran que la dispersión de la atención humana que resulta de la presencia constante en lo virtual estaría afectando la misma capacidad cognitiva, especialmente de jóvenes, con el riesgo de que se estén formando generaciones que tendrían menor capacidad de pensamiento crítico.

IA y guerra híbrida

Ahora bien, hay evidencias de que hoy este sistema está transitando a una nueva fase, donde el abuso de nuestros datos para lucrar con ellos va pasando a un segundo plano, y lo que está primando es más bien la búsqueda del control social estratégico de las estructuras políticas, las realidades sociales y las mentes de las personas, mediante una guerra cultural y cognitiva, que con persuasión o intimidación apunta a eliminar cualquier resistencia u obstáculo a este proyecto de las big tech. Esta ofensiva combina ideología con técnicas militares, convirtiendo la inteligencia artificial misma en arma.

No es que la guerra cultural sea nueva. De hecho, todo proyecto de poder busca imponer su visión del mundo como cultura dominante para que se establezca como la norma, sea por las buenas o por las malas, o conjugando las dos. Así, durante varias décadas hemos visto cómo el neoliberalismo, un proyecto ideológico de dominación incapaz de legitimarse por sí mismo, ha buscado proyectarse como inevitable con falsedades en el mundo simbólico, sin descartar la coerción, para promover el individualismo, el libre mercado, el achicamiento del Estado, etc., en total simbiosis con la “industria cultural”.

Al respecto, vale recordar que, a fines de los años ‘80, el Consejo para la Seguridad Interamericana adoptó el Informe Santa Fe II titulado: “Una estrategia para América Latina en los 90”, que, con miras a contrarrestar lo que llamaba el “estatismo”, establece como necesario combatir a aquellas agrupaciones e iniciativas que promueven la concientización, con un sentido solidario y crítico a los poderes establecidos (hacen referencia al Gramsci-comunismo, a la Teología de la Liberación, incluso a la educación y comunicación popular). Para ello, plantea una política de conflictos de baja intensidad (CBI), cuyo componente básico es una estrategia militar que -más allá del aniquilamiento físico- busca doblegar al enemigo ganándose la “mente y los corazones” de la población; y cuando ello no es posible, quebrándole lo último que le puede quedar: la esperanza. Una fórmula que apunta a conjugar la fuerza y el consenso para dominar, con las consecuencias nefastas que hemos vivido.

Últimamente, este proyecto de dominación ha pasado a asumir características más sutiles, al meterse en la vida cotidiana de la población mediante las tecnologías digitales, y ahora potenciado con la IA, con apoyo directo de las big tech. Gaza es un ejemplo contundente, pero entra en vigor en el resto de países cuando el poder lo requiere.

Ya hay numerosos reportes de cómo Palantir ha apoyado a Israel con tecnología para espiar con IA a posibles miembros de Hamas, en Gaza, como preludio de masacres. Ahora, técnicas similares se están empleando en EE.UU. para vigilar y amedrentar (incluso con drones) a activistas que se oponen a la represión y captura de migrantes por parte del ICE

(el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas), o incluso a quienes simplemente se oponen a estas acciones de vigilancia, en defensa de la privacidad.

Entre las voces más críticas de estos hechos están numerosos ex-empleados de las mismas empresas big tech que renunciaron -o fueron despedidos- por su inconformidad. Uno de ellos, [Juan Sebastián Pinto](#), quién trabajó en Palantir (empresa de big data vinculada a operaciones de espionaje), señala: “Cuando los ejércitos dependen tanto de los datos y la automatización, establecer redes de vigilancia máximas se convierte rápidamente en suma prioridad. El esfuerzo por mapear el mundo mediante satélites, drones e información —con el fin de poder dar con el blanco y predecir resultados— conduce finalmente a la vigilancia y mapeo de lo que los militares denominan el «dominio cognitivo». Esto implica mapear la opinión pública, las redes sociales, la influencia y la reputación como un campo de batalla en sí mismo”. Y por lo mismo: “Internet se ha convertido en un lugar donde se libran guerras reales con consecuencias mortales”, donde “un tuit puede determinar el objetivo de un ataque con drones y matar a civiles al otro lado del mundo”, y “el éxito depende en gran medida de la capacidad que se tenga para ejercer el poder de la información con el fin de engañar, desinformar o asustar a sus enemigos”. (Pinto 2026)

Expertos militares se refieren a este fenómeno como la guerra de 5ta generación (5 GW, por su sigla en inglés), o guerra híbrida. Es una forma de guerra que depende en gran medida de la vigilancia mediante inteligencia artificial, el control narrativo y el engaño, la explotación de las redes sociales e incluso el diseño de métodos cada vez más inusuales y crueles de castigo y asesinato. Apunta generalmente a revertir el orden político o a producir cambios culturales, usando a menudo métodos ocultos, de modo que la población no comprenda lo que está pasando. Y Pinto añade que “el peor efecto secundario de la guerra 5 GW es que convierte a todo el mundo, tanto en el país como en el extranjero, en un objetivo bélico”.

Y si queda alguna duda respecto a las intenciones de empresas como Palantir, basta ver lo que declaró en una entrevista el CEO de esta empresa, [Alex Karp \(2026\)](#): “La principal forma de crear paz en este mundo es asustar a nuestros adversarios cuando se despiertan, cuando se acuestan y mientras están con su amante (...) La forma más eficaz de lograr un cambio social es humillar al enemigo y empobrecerlo”.

Construir narrativas alternativas

Entonces, ¿cómo podemos responder a estas ofensivas de guerra cultural y guerra híbrida? Si bien no hay una respuesta fácil, ni uniforme, sin duda hay algunas condiciones indispensables. La primera sería investigar y entender lo que está pasando en cada contexto, y compartir este conocimiento ampliamente. Una segunda es construir solidaridad y una narrativa que contrarreste la narrativa dominante: que demuestre, por ejemplo, que el presente modelo de desarrollo de la tecnología digital y la IA no es la única, que podemos reorientarlo para que responda a fines destinados al bien público.

Para ello, será importante también buscar alianzas con los gobiernos y sectores políticos que comparten estas inquietudes. Alianzas, por ejemplo, para desarrollar soberanía digital, defender derechos fundamentales, o encaminar propuestas a aquellas instancias internacionales que todavía funcionan. Por último, podemos optar, cada vez que sea posible, por utilizar tecnologías libres que no entregan nuestros datos a las corporaciones, ni contribuyen a enriquecerlas.[3]

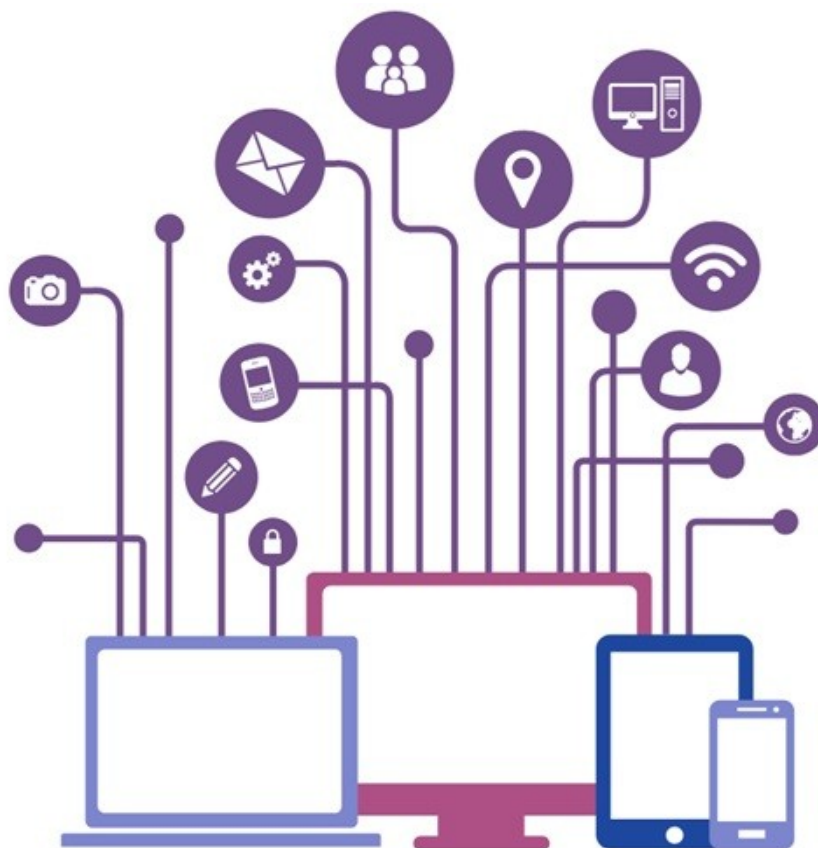
[1] Sobre los tres temas mencionados, ver, por ejemplo: [Hartzog 2025](#), [Ricaurte 2025](#) y [Wagman 2025](#), respectivamente.

[2] Al respecto ver Burcu [Kilic \(2025\)](#).

[3] Al respecto ver el catálogo de tecnologías libres publicado por [Internet Ciudadana](#).

Sally Burch es periodista británica-ecuatoriana, integrante de ALAI.

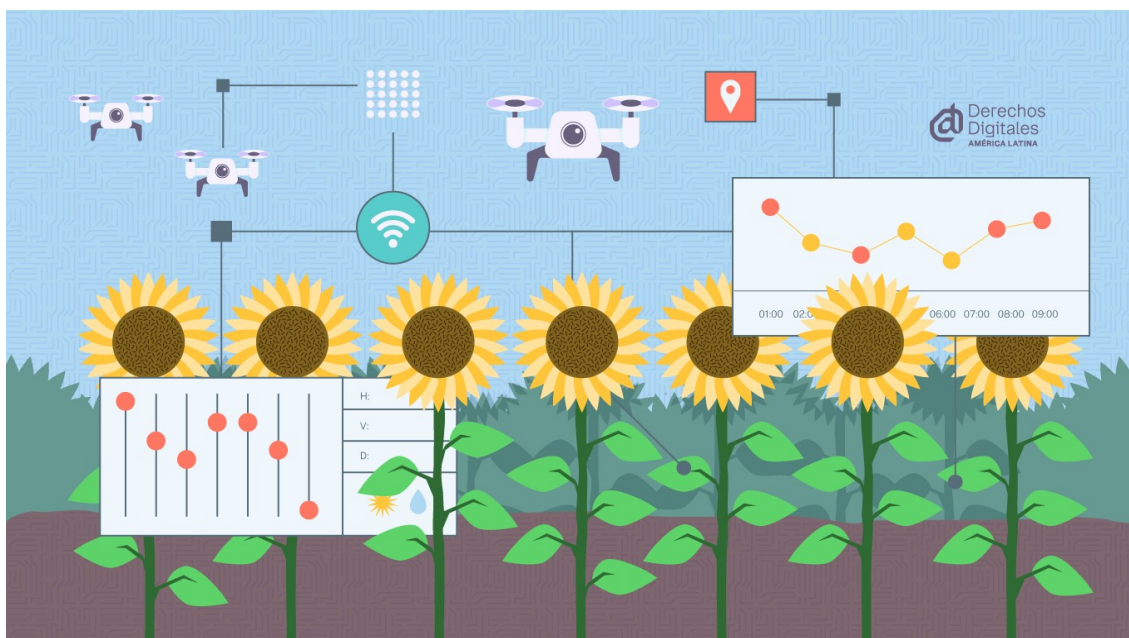
Publicada originalmente en [Pax Sílica. Nueva Estrategia de guerra - Revista América Latina en Movimiento N° 559](#) - ALAI



Gigantes tecnológicos en la cadena agroalimentaria: concentración corporativa y más dependencia del campesinado

Por Gastón Wahnish

La digitalización de la agricultura ya es un hecho: las Big Tech trabajan con las corporaciones monopólicas del agro y están impulsando una datificación en el sector rural sin precedentes. Las comunidades campesinas e indígenas exigen protección y seguridad en relación a sus saberes, datos y modos de producción. ¿Se pueden introducir tecnologías digitales en los campos que respeten los derechos campesinos y promuevan la soberanía alimentaria?.



Los precios de los alimentos en el mundo [se incrementan](#) día a día. Más allá de contextos específicos, como pueden ser guerras o desastres naturales, la responsabilidad de la inflación alimentaria [se suele identificar fácilmente](#): el control monopólico de las corporaciones agroalimentarias.

En el contexto de penetración de las Big Tech en casi todos los ámbitos de la vida, la cadena productiva de alimentos no se queda afuera, y hasta puede empeorar ese escenario. [Alianzas](#) entre gigantes del agro (Bayer, Syngenta, Cargill, por ejemplo) con gigantes del sector de tecnologías (Google, Meta, Microsoft, Amazon, entre

otras) encienden alarmas y preocupaciones, especialmente entre comunidades campesinas e indígenas. Investigaciones recientes alertan sobre la profundización de su dependencia, la conversión de saberes colectivos ancestrales en mercancía y una posible exacerbación en la contaminación. En las próximas líneas, analizaremos los impactos de esta digitalización de la agricultura en los derechos campesinos.

Gigantes del agronegocio digitalizado

La concentración corporativa en el agro no es una novedad: los [oligopolios ya dominan](#) la cadena alimentaria mundial. Una industria que, durante los últimos años, está entrando en una nueva etapa. Según el [nuevo reporte del Relator de la ONU sobre Derecho a la Alimentación](#), las empresas agroalimentarias están recurriendo cada vez más, mediante la digitalización, a las nuevas tecnologías digitales y al procesamiento de grandes cantidades de datos para desarrollar sus negocios. El documento plantea que estas innovaciones crean “nuevos desafíos en materia de derechos humanos en los sistemas alimentarios”. El [último informe del Grupo ETC](#) sobre el tema, describe al fenómeno como un “Caballo de Troya en los campos”: bajo la promesa de tecnología e innovación, esconde más control corporativo y menos autonomía para las comunidades agricultoras.

Acelerada por la pandemia del Covid-19, la digitalización del agro es [promocionada](#) por las transnacionales del sector como solución a ciertos problemas del cambio climático, y una transformación inevitable para lograr un modelo productivo más eficiente, como lo viene [planteando](#) hace años también el [Banco Mundial](#). Con ese bombo publicitario y marketinero, florecen las startups de agricultura digitalizada (“AgriTech” en sus términos) en la región, donde [Argentina y Brasil albergan casi 3/4 partes](#) de las empresas de esta índole.

La semilla del bot en los campos

Ya no resulta extraña la presencia de drones en los cielos, sensores en los suelos, tractores guiados por GPS o productores trabajando con tablets y dispositivos donde utilizan aplicaciones y sistemas específicos para sus tareas. La digitalización en la agricultura implica el uso generalizado de herramientas como la IA, la ciencia de datos y la biotecnología para mapear tierras, almacenar información y crear nuevos sistemas digitales para gestionar los modos de producción rural.

La alianza entre Big Tech y corporaciones monopólicas de la agroindustria está promoviendo una datificación del conocimiento vinculado a agricultura y del comportamiento de los ecosistemas y bienes naturales comunes, como nunca antes.

Se trata de un extractivismo masivo de datos que, además, en muchos casos están vinculados con historias y tradiciones comunitarias y colectivas. Quienes tengan mayor capacidad de recolectarlos y controlarlos, serán quienes puedan modelar los sistemas alimentarios y las políticas agrícolas para su propio beneficio, un mercado de negocios que no considera a la alimentación como un derecho humano y menos reconoce la existencia de [derechos campesinos](#). No se trata de

cuestionar la introducción de nuevas tecnologías en abstracto, sino más bien de preguntarse al servicio de quién están, quiénes las controlan, qué modelos productivos profundizan y qué tratamiento de datos hacen.

Repasemos algunos de los [principales riesgos de este proceso](#). Suscribirse a un modo de producción gestionado a través de una plataforma digital implica para las y los agricultores una dependencia aún mayor: se vuelve un circuito en el cual desde la toma de decisión de qué semilla plantar hasta el sistema de pagos y cobros, todo debe pasar por servicios virtuales. El [Relator de la ONU lo plantea](#) con claridad: “En estas nuevas explotaciones digitales, los agricultores dejan de actuar según su libre determinación y en su lugar pasan a ser objetos de cosecha”. Como en la mayoría de los [trabajos regulados por plataformas](#), no hay reglas claras y transparentes sobre el uso de datos ni políticas de privacidad sólidas, lo cual no sólo da lugar a la explotación de esos datos en términos mercantiles, sino que también habilita nuevas prácticas de control, que algunos grupos denominan como “[agricultura de la vigilancia](#)”. Considerando que América Latina es [una de las regiones más hostiles](#) para defensores y defensoras ambientales, esta forma de espionaje resulta preocupante.

Además, en una región con una [gran brecha digital](#), donde muchos de nuestros países enfrentan [las tarifas más elevadas de internet móvil del mundo](#), el acceso a la red ocasiona nuevos gastos a las comunidades, lo cual empeora sus condiciones de vida en los territorios. Más aún si consideramos los altos costos de la maquinaria inteligente. Sumado a esto, y siguiendo las conclusiones del [informe de ETC](#), se estima que millones de puestos de trabajo en el campo serán sustituidos por drones y robots, sin planificar nuevas fuentes laborales para el sector. Por último, como ya venimos [planteando en Derechos Digitales](#), la enorme demanda de recursos naturales, como agua y energía, para alimentar toda la infraestructura digital necesaria para estos emprendimientos, es posible que traiga mayores niveles de contaminación y profundización de la crisis climática.

El *big data* en la agricultura se convierte así en una herramienta de dependencia, vigilancia y control que pone en riesgo la autonomía campesina y la biodiversidad agrícola.

¡A desalambrar las tecnologías!

“El mundo no necesita ni más datos ni más alimentos, sino que las personas tengan más autoridad y control sobre los datos en los sistemas alimentarios”, advierte la [ONU](#). Como se dijo unos párrafos más arriba, no estamos poniendo en discusión la incorporación de las tecnologías digitales, sino más bien qué uso se les da y los modelos que sustentan. Las comunidades campesinas pueden hacer una utilización favorable de las herramientas tecnológicas, que aporten al bien común y no a las ganancias concentradas en unas pocas manos. ¡Y muchas ya lo vienen experimentando!

El proyecto [Territorios Libres, Tecnologías Libres](#), impulsado por [Intervozes](#) junto a comunidades quilombolas y rurales de Brasil, fue una iniciativa que marcó un

interesante precedente en lo que respecta a analizar los usos y concepciones de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en territorios campesinos. A la vez, existe la [Red de Evaluación Social de Tecnologías en América Latina](#) (Red TECLA) que abarca algunos proyectos dedicados a la agricultura. La [Herramienta de monitoreo de los pueblos para el derecho a la alimentación](#), proyecto de la [Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición](#), sirve de guía a las comunidades, los movimientos, la sociedad civil, el mundo académico e incluso el funcionariado público en el monitoreo del derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas. Además, la [Asamblea de Innovaciones de Base para la Agroecología](#) (GIAA en inglés) es una articulación global que está fortaleciendo experiencias de tecnologías de base aplicadas a la agroecología.

Si pensamos en la cadena productiva, hay desarrollos vinculados directamente con los momentos de la siembra y los cultivos, como por ejemplo la aplicación [Lunagro](#) (FIAN Colombia), un calendario agropecuario basado en la interpretación del ciclo lunar. Además, [La Mierda de Vaca](#) brinda cursos presenciales y a distancia sobre cómo llevar adelante una agricultura orgánica.

Tanto el aislamiento y distanciamiento preventivo que impuso la pandemia del Covid-19, así como también los debates que introdujo respecto a la alimentación saludable, llevaron a un [incremento exponencial](#) en la demanda de bolsones de verduras orgánicas o agroecológicas por parte de la ciudadanía. En Argentina, [Más Cerca es Más Justo](#), y en Brasil, [Alimento de Origem](#), son ejemplos de las decenas de plataformas pertenecientes a redes de comercio justo existentes en América Latina, las cuales buscan nuevas formas de intercambio, evitando intermediarios y sobreprecios, y conectando más estrechamente a productores con consumidores.

Para poder aprovechar las imágenes satelitales en beneficio de la producción local y la conservación de bienes comunes naturales, muchas organizaciones trabajan con [Organic Maps](#), una aplicación GPS y de mapas sin conexión centrada en la privacidad, desarrollada por la comunidad de código abierto. También, existen numerosos proyectos que unen activismo, sector académico y comunidades, como por ejemplo [“Gobernanza Hídrica con el pueblo originario Yaqui en México”](#), analizado en nuestro [Glimpse 2024](#), ideado para desarrollar estrategias efectivas de gestión comunitaria del agua.

Soberanía alimentaria y digital para vivir mejor

Los desafíos que viene planteando la digitalización en el campo son variados y complejos. Mientras se impulsan tecnologías digitales desde la sociedad civil y el Estado para el beneficio de las comunidades y los territorios, es fundamental generar marcos normativos nacionales, regionales y globales, que puedan proteger la privacidad y los datos en manos de las corporaciones que están desarrollando la datificación en el sector rural. El Estado de Brasil diseñó hace algunos años el Cadastro Ambiental Rural (CAR), como una herramienta que podría ser útil para monitorear el ambiente y los territorios, lo que dio lugar a un [debate más que pertinente desde Data Privacy](#) en relación a los datos personales de integrantes de

comunidades. Incluso, algunos sectores vienen planteando como alternativa tratar los datos del sistema alimentario como un bien público para abordar esta problemática. Necesitamos que se reconozcan y protejan los saberes tradicionales del campesinado, como así también sus derechos colectivos, para potenciar herramientas tecnológicas que respeten estas particularidades.

La complejidad del tema y los gigantes involucrados nos obliga a afinar los diagnósticos y, sobre todo, propiciar articulaciones entre el movimiento de los derechos digitales y las organizaciones campesinas e indígenas para dar respuestas integrales. Por ejemplo, unos años atrás, IT for Change publicó el reporte [“Las oportunidades del ecosistema digital para la agricultura india”](#) como resultado de un ciclo de encuentros de debate e intercambio entre diversos actores implicados en estos asuntos.

Podemos discutir la digitalización, la datificación, cómo se obtienen los datos, dónde se alojan y quiénes tienen control sobre ellos, pero si no abordamos las preguntas radicales sobre nuestros modos de vida y de alimentación, es probable que nos perdamos en el camino. ¿Para qué necesitamos tecnologías digitales en los sistemas agroalimentarios? ¿Qué papel tienen las comunidades campesinas e indígenas en la definición de estas nuevas herramientas a incorporar en los modos de producción? ¿Qué modelos priorizan la soberanía alimentaria y digital, y los derechos campesinos y de comunidades indígenas en su autodeterminación?

Lo que está en juego no es solo el acceso a nuevas tecnologías, y el resguardo de los datos, sino, principalmente, la soberanía alimentaria de los pueblos y el derecho humano a decidir cómo producir y consumir nuestros alimentos, de manera justa y sustentable.



Más cerca
es más justo

Gastón Wahnish es Encargado de Comunicaciones de Derechos Digitales



Construyendo la IA desde el SuR y feminista

Las mujeres y el desarrollo de la Inteligencia Artificial: mapeando los usos de la IA con mirada feminista

Por Montserrat Boix

Estados Unidos y China están liderando el desarrollo de la Inteligencia Artificial. La Unión Europea va por delante en el desarrollo de marcos legales. En esta carrera mundial el pensamiento de las mujeres y la ética feminista marca diferencia. No se trata de solo de corregir sesgos, sino de repensar cómo se construye el poder y el conocimiento. Diseñar sistemas donde **las personas tengan el control real sobre sus datos** evitando la extracción depredadora de la información, incluir **múltiples voces y tipos de datos** en el entrenamiento, **considerar junto a la eficiencia la sostenibilidad social**, evaluando si el ahorro de costes justifica el impacto humano, **proteger** no solo los derechos individuales sino también los **derechos colectivos**, establecer estructuras de poder visibles frente a las “cajas negras” algorítmicas e incluir **camino para impugnar decisiones** son claves frente a los sistemas tecnológicos que se están diseñando bajo una visión tradicional y homogénea.

Cada vez se alzan más voces con mirada crítica. Muchas de estas voces son de mujeres que en el sector tecnológico están impulsando que la tecnología no sea solo

“eficiente” sino que sea segura y protectora de los vínculos humanos. Para descolonizar la narrativa tecnológica es clave visibilizar el trabajo de estas mujeres que lideran no solo la resistencia contra el sesgo algorítmico y la protección de datos.

Puntos ciegos y sesgos de género, raza y clase

Detectar los sesgos ha sido una práctica habitual en el análisis feminista. La Investigadora y activista ghanesa-estadounidense **Joy Buolamwini** y la etíope **Timnit Gebru** han hecho visible el racismo y el sexismo de la IA que se está desarrollando, denuncian el colonialismo de datos y reclaman una IA distribuida. **Anita Gurumurthy** (India) reivindica los datos como recurso soberano. Desde América Latina **Sally Burch**, **Irene León** o **Dafne Plou** del movimiento “Internet Ciudadana” trabajan para defender la soberanía tecnológica y los bienes comunes. Desde Estados Unidos, **Cornelia C. Walther** desarrolla la propuesta de la *IA prosocial*.

La denuncia de la periodista y abogada keniana **Nanjala Nyabola** sobre el uso de África como laboratorio de pruebas para la vigilancia masiva encuentra un eco profundo en América Latina, trazando un puente de resistencia entre ambos continentes. Mientras Nyabola disecciona cómo el 'saqueo biométrico' en países como Zimbabwe alimenta algoritmos extranjeros, la investigadora mexicana **Paola Ricaurte** advierte que este colonialismo de datos es una nueva forma de desposesión que afecta desproporcionadamente a los territorios del Sur. Para ambas, la respuesta no es solo tecnológica, sino política: una **justicia de datos** liderada por mujeres que, desde la periferia de los centros de poder están diseñando marcos de soberanía digital que priorizan la dignidad humana sobre la rentabilidad del dato.

Salud, educación, agricultura

Las mujeres están impulsando la perspectiva ética de la IA y el desarrollo de aplicaciones de la Inteligencia Artificial primando la búsqueda de soluciones centradas en las personas en aspectos que marcan diferencia en la vida. La salud, la educación, la preservación de lenguas y culturas ancestrales, son ejes de trabajo prioritarios, pero también lo es la intervención en la estrategia y avances en agricultura. Las mujeres son las guardianas de las semillas en todo el planeta, por ello es fundamental su visión y liderazgo también en el desarrollo de las tecnologías.

Mientras que la IA agrícola convencional opera bajo una lógica de dominación de la naturaleza, el desarrollo de software liderado por mujeres y visiones comunitarias reconfigura la máquina para que actúe como una **herramienta de custodia**. En este modelo, la tecnología en la agricultura debería dejar de basarse en una industria en la que el éxito del algoritmo se mida por la capacidad de agotar el recurso más rápido, si no por la capacidad de fortalecer el tejido social y la vitalidad de la tierra a largo plazo.

Se trata de priorizar una tecnología que facilita la logística compartida entre pequeños productores, interfaces que no requieren grandes infraestructuras, pensadas para que el conocimiento circule de forma horizontal en la comunidad.

A diferencia de la agricultura industrial, con objetivo de maximizar el lucro de las corporaciones, la IA para la soberanía alimentaria, liderada frecuentemente por mujeres, busca devolver el control de las semillas, el suelo y los datos a las comunidades.

Con la aplicación de la IA a la **Soberanía Alimentaria** la tecnología puede dejar de ser solo una herramienta de eficiencia industrial para convertirse en una de **resistencia y autonomía local**.

Existen iniciativas que utilizan IA para la **identificación y catalogación de semillas criollas** mediante reconocimiento de imágenes. Esto ayuda a las comunidades a certificar sus variedades locales frente a los intentos de patentado de grandes multinacionales.

La brasileña **Mariana Vasconcelos** es cofundadora y directora ejecutiva de Agrosmart, una empresa que utiliza tecnología para una agricultura más sostenible y resiliente al clima.

En la India **Geetha Manjunath**, ha desarrollado el software de IA *Thermalytix* que utiliza termografía y algoritmos de aprendizaje profundo para detectar tumores de forma no invasiva, sin radiación y a bajo costo, solución especialmente pensada para las mujeres de la India rural que no tienen acceso a mamógrafos.

Vidushi Marda es abogada y experta en políticas tecnológicas. Desde Londres está desarrollando un importante trabajo alertando sobre los prejuicios de la IA marcados por las castas y la religión en la India.

Kriti Sharma (Rajastán, India / Reino Unido) fundó *AI For Good UK* (2017) una organización que trabaja para hacer que las herramientas de IA sean más éticas y equitativas. *AI for Good* trabaja con ONGs locales para crear tecnología para afrontar retos globales como la violencia, la crisis climática y la salud mental.

Abeba Birhane (Etiopía)/Dublín es una de las investigadoras más importantes del mundo en IA ética. Su trabajo demuestra cómo los algoritmos de Occidente, al ser aplicados en África, actúan como una "*nueva forma de colonización*". Sostiene que la IA está diseñada para el "humano estándar" (blanco, occidental) y que su aplicación en contextos africanos sin adaptación es una violación de derechos. Su investigación se centra en la responsabilidad en IA, con especial atención a las auditorías de modelos de IA y conjuntos de datos de entrenamiento.

La nigeriana **Funke Opeke** fundó en 2008 la empresa que desplegó el primer cable submarino de fibra óptica de acceso abierto de África Occidental asegurando una mayor soberanía digital para Nigeria y la región. Por otro lado, **Lavina Ramkissoon** (Islas Mauricio) apodada "la madre de la IA africana" embajadora de la Unión Africana es una de las principales defensoras de la innovación impulsada por la necesidad en el Sur Global.

Colonización digital

Cassie Zheng advierte que la extracción de datos es la nueva fiebre del oro y que los nuevos colonizadores ya no saquean minerales sino datos. En su artículo “*Colonialismo digital: como las potencias tecnológicas están reescribiendo la soberanía de África*” señala como ejemplo el despliegue de tecnología de reconocimiento facial por parte de China en países como Zimbabwe con millones de imágenes utilizadas para mejorar los sistemas de inteligencia artificial chinos sin consentimiento ni transparencia. También recuerda el poder de Google que domina el tráfico de búsquedas de internet en Sudáfrica mientras Huawei ha construido el 70 % de las redes 4G de África.⁷

Ante este escenario, voces como Timnit Gebru señala que no se trata solo de infraestructura, sino de una arquitectura de explotación que utiliza a poblaciones vulnerables como laboratorios de pruebas para algoritmos que luego se venden globalmente.

Resistencia desde Europa

Europa tiene entre sus objetivos establecer un estándar global basado en la ética, la transparencia y la protección de derechos. Marcada por la preocupación por reducir la dependencia de infraestructuras extranjeras, en particular de los gigantes tecnológicos estadounidenses, la Unión Europea ha creado el primer marco jurídico integral del mundo. El **Reglamento de Inteligencia Artificial (AI Act)** en 2024-2025 busca construir un modelo de IA “fiable y ética” y obliga a empresas estadounidenses y chinas a adaptar sus modelos si quieren operar en suelo europeo, protegiendo derechos fundamentales. La danesa **Margrethe Vestager** vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea y Comisaria Europea para la Competencia (2019-2024) ha sido una firme defensora de la soberanía tecnológica frente a los monopolios.

Asimismo, el enfoque ético europeo se nutre de la labor de expertas en auditoría algorítmica como la española **Gemma Galdón** y académicas como la portuguesa **Virginia Dignum**, quienes garantizan que la 'IA Confiable' no sea solo un concepto legal, sino una realidad técnica que evita sesgos de género y vulneraciones de derechos. Desde España **Lourdes Muñoz** alerta sobre la importancia de la presencia de las mujeres en el desarrollo de la IA y plantea estrategias sobre política de datos que eviten la invisibilización y discriminación de las mujeres y **Simona Levi** con un importante trabajo en la vanguardia de los derechos digitales en Europa, subraya la necesidad de que la transparencia técnica sea una herramienta de fiscalización ciudadana y una salvaguarda de la democracia frente a la opacidad algorítmica.

Montserrat Boix es Periodista e investigadora en Tecnología, Género y Sociedad.

⁷ Cassie Zheng *Digital colonialism: howtech powers are rewriting Africa's sovereignty* The Sunday Diplomat. 2024 <https://thesundaydiplomat.com/digital-colonialism-how-tech-powers-are-rewriting-africas-sovereignty/#:~:text=As%20Africa%20builds%20its%20digital%20future%2C%20the,time%20in%20code.%20Written%20by%20Cassie%20Zheng>.



ALTERNATIVAS DIGITALES

¿Quién dijo que no hay alternativas a los monopolios digitales?

por Javier Tolcachier y Miguel Guardado Albarreal

Como una muestra de resistencia y alternativa al monopolio digital que de facto ejercen las corporaciones del rubro (las «Big Tech»), fue presentado en Diciembre pasado el Mapeo de Tecnologías Libres desde y para América Latina y el Caribe.

En un ambiente festivo, las y los activistas celebraron el cierre de una primera etapa de dos años, en la que compilaron la información inicial. El mapeo ha dado lugar a un [catálogo](#) organizado en tres secciones complementarias. La primera es una selección de herramientas y servicios digitales libres (que cumplen con las llamadas «cuatro libertades del software libre»). La segunda, un repertorio de organizaciones (principalmente latinoamericanas) que trabajan en este campo o que abogan por la causa. Un tercer capítulo ofrece recursos formativos de diferente tipo (artículos, guías, videos, libros, sitios web, etc.) que nos ayudan a entender mejor el panorama digital y sus implicaciones en nuestras vidas, a cuidarnos y a avanzar hacia entornos digitales más libres y soberanos.

La iniciativa de elaborar este catálogo, denominado «KataLib», surge de [Internet Ciudadana](#), un espacio latinoamericano y caribeño donde confluyen organizaciones, colectivos y personas que movilizan agendas comunes para construir una Internet de los pueblos.

La realización práctica inicial de este recurso, en permanente construcción colaborativa, ha sido posible gracias a la labor de compañeras y compañeros de los colectivos [Telar](#), [Comuna Digital](#), [Niboe](#), [SurSiendo](#), [OpenLab Ec](#), [Undernet](#), [Ética Digital](#) y [Pressenza](#).

Los objetivos de este mapeo son favorecer nuestra comprensión progresiva del panorama tecnológico, ofrecer un acceso amigable a las tecnologías libres y facilitar el contacto con aquell@s que las producen y difunden. Al seleccionar las herramientas se han seguido distintos criterios, además del de las cuatro libertades. Se miran las tecnologías desde un prisma social.

En ese sentido, se ha priorizado la sencillez e intentado evitar complicaciones excesivas, por lo que seguramente públicos más especializados echen de menos otras herramientas y recursos, comentan las y los activistas. También se valoran otras características de las herramientas: que respeten la privacidad de las personas usuarias, que den a estas un mayor control, que sean descentralizadas (para evitar monopolios y favorecer el control comunitario) o que consuman pocos recursos (por ejemplo, que no requieran un dispositivo de última generación para funcionar).

Por lo demás, precisan, «esta es una construcción colaborativa y dinámica que invita a participar activamente, cocreando, comentando y aportando nuevos recursos». Para ello, en el mismo catálogo se han incluido botones que permiten acceder a formularios específicos con los que cualquier persona puede aportar nueva información.

En una próxima etapa, el equipo continuará con el acopio y la curaduría de la información, al tiempo que se elaborarán distintos materiales para seguir facilitando la migración hacia las tecnologías libres. Hoy día, estas herramientas han dejado de ser utilizadas solamente por el pequeño reducto de activistas digitales, para pasar a constituir verdaderas alternativas a las corporativas, por su carácter político de liberación y por su creciente facilidad de uso, lo cual pone a muchas de ellas al alcance de cualquiera.

Esta labor de mapeo muestra que nuestros avances tecnológicos no vienen necesariamente de un puñado de multinacionales, sino que existe una poderosa red de comunidades, activistas y pequeñas empresas de todo el mundo que están construyendo un mundo digital más acorde con las necesidades y los valores de los pueblos. Y al hacerlo cimientan una mayor democracia y una soberanía necesarias en algo tan central en nuestras vidas como son las tecnologías digitales. En la coyuntura actual, esta vertiente soberanista y comunitaria representa un contrapeso imprescindible ante un orden mundial cada vez más marcado por la acumulación de poder en manos ilegítimas.

Para acceder al mapeo hacer click en este [enlace](#)

Para iniciarse, un complemento ideal del catálogo son la miniguía en PDF y el video introductorio sobre las tecnologías libres que Internet Ciudadana ofrece en la misma página.

Los correos para entrar en contacto con los impulsores del mapeo son:

cde [arroba] disroot.org y/o fsi-alc [arroba] internetciudadana.net

Javier Tolcachier es columnista y editor en Agencia Internacional de noticias Pressenza y co-facilitador de Internet Ciudadana. Miguel Guardado Albarreal es integrante de Comuna Digital y participa del equipo impulsor de Internet Ciudadana.



SOBERANÍA TECNOLÓGICA

La neutralidad tecnológica no existe

Por Alfredo Moreno

Europa empieza a entender que la neutralidad tecnológica no existe. Cada contrato con una Big Tech del Silicon Valley implica aceptar un marco legal, político y geoestratégico con beneficio estadounidense. Configurando un marco de infraestructura crítica abiertamente dependiente. Esta situación debería llamar la atención del Sur Global ya que su administración pública y políticas en general se encuentran en situación similar o más crítica como el caso de Argentina.

El boicot digital empieza en la administración pública. La ruptura con Zoom, Teams y Microsoft no es una cuestión técnica, es un aviso político: Europa empieza a desconectar del chantaje tecnológico de Estados Unidos.

La soberanía digital no es un concepto abstracto o un derecho que se resuelve con aplicación de sanciones económicas multimillonarias. Así parece, finalmente, entenderlo Europa desde algunas acciones concretas de gobierno.

En 2026, Francia ha marcado un punto de inflexión al anunciar que 2,5 millones de funcionarias y funcionarios dejarán de usar Zoom, Microsoft Teams, Webex y GoTo Meeting antes de 2027. El Gobierno francés sustituirá esas plataformas por Visio, un sistema de videoconferencia de desarrollo propio. El mensaje es explícito. No se puede construir un Estado dependiente de infraestructuras privadas extranjeras capaces de apagar el interruptor cuando Washington lo ordene.

La decisión toma lugar en un contexto de creciente hostilidad diplomática, con tensiones abiertas entre Estados Unidos y Europa y un precedente que lo cambió todo: las sanciones impuestas en 2025 por la Casa Blanca contra el fiscal jefe de la Corte Penal Internacional tras la orden de arresto contra Benjamin Netanyahu. Este episodio demostró algo que hasta entonces se consideraba una hipótesis teórica. Microsoft canceló el correo institucional del fiscal sancionado. El gesto fue legal, pero el mensaje político fue contundente. Si una empresa privada puede cortar servicios esenciales a una institución internacional por orden de un gobierno extranjero, la soberanía digital europea es una ficción.

Soberanía digital o dependencia política

La decisión francesa tiene sus antecedentes. Emmanuel Macron lleva años insistiendo en la necesidad de reducir la dependencia tecnológica de Estados Unidos y China. Pero ahora el clima ha cambiado. Ya no se trata solo de competitividad o privacidad. Se trata de seguridad, autonomía política y capacidad de decisión.

El propio Ejecutivo francés fue claro al anunciar la medida. El objetivo es “poner fin al uso de soluciones no europeas y garantizar la seguridad y confidencialidad de las comunicaciones públicas”. David Amiel, ministro de Función Pública, advirtió de que los intercambios científicos, los datos sensibles y las innovaciones estratégicas no pueden quedar expuestos a actores no europeos.

El problema no es nuevo. Desde las revelaciones de Edward Snowden en 2013, Europa sabe que sus datos circulan por infraestructuras sujetas a leyes estadounidenses. El Cloud Act¹ permite a Washington exigir información a empresas norteamericanas, aunque los servidores estén en territorio europeo. Las llamadas “nubes soberanas” prometidas por las Big Tech no han disipado ese riesgo. El control último sigue estando fuera de Europa.

A este escenario se suma el giro agresivo de la administración Trump, que ha normalizado el uso de sanciones económicas y tecnológicas como arma política. La Comisión Europea ya no oculta su preocupación. En el Foro de Davos de enero de 2026, la comisaria Henna Virkkunen lo dijo sin rodeos: la dependencia tecnológica puede ser utilizada como arma contra Europa.

El efecto dominó en Europa

Francia no está sola. La ruptura con las plataformas estadounidenses forma parte de un movimiento más amplio. En Alemania, el estado de Schleswig-Holstein migró en 2025 44.000 cuentas de correo desde Microsoft a software libre y sustituyó SharePoint por Nextcloud. El siguiente paso podría ser abandonar Windows y apostar por Linux en toda la administración regional.

1 La Ley CLOUD modifica principalmente la [Ley de Comunicaciones Almacenadas](#) (SCA) de 1986 para permitir que las autoridades federales obliguen a las empresas de tecnología con sede en Estados Unidos, mediante una orden judicial o una citación, a proporcionar los datos solicitados almacenados en servidores, independientemente de si los datos están almacenados en Estados Unidos o en suelo extranjero.

En Austria, el ejército ya redacta informes con LibreOffice, una suite de código abierto desarrollada en Europa. La razón no es solo económica. Microsoft está empujando a las administraciones hacia el almacenamiento obligatorio en la nube, lo que implica perder control sobre documentos sensibles. LibreOffice, al no depender de servicios en la nube, devuelve ese control a las instituciones.

También Dinamarca ha iniciado pruebas de software libre en su administración central y en ciudades como Copenhague y Aarhus. En Lyon, el Ayuntamiento reemplaza progresivamente las licencias de Microsoft por alternativas abiertas. Italia lleva años con experiencias similares en municipios y regiones, aunque ahora el motivo ya no es ahorrar licencias, sino evitar el encierro tecnológico.

El patrón es claro. Europa empieza a entender que la neutralidad tecnológica no existe. Cada contrato con una Big Tech estadounidense implica aceptar un marco legal, político y geoestratégico ajeno.

Las propias empresas lo saben. Microsoft insiste en su compromiso con Europa y en su interés por mantener la “confianza transatlántica”. Pero la confianza no se construye con comunicados. Se construye con garantías estructurales, y esas garantías hoy no existen.

Lo que Francia ha hecho no es un gesto simbólico. Es una advertencia. Si la tecnología se usa como arma, Europa tiene derecho a desarmarse del todo y construir sus propias herramientas. Porque cuando la soberanía se delega en servidores extranjeros, la democracia se convierte en un servicio bajo licencia revocable.

Los dueños de las grandes tecnológicas no están solos en esta batalla, tienen el impulso del presidente Donald Trump. La alianza quedó al descubierto el primer día de su segundo mandato. Varios tecno oligarcas como Musk, Zuckerberg y Bezos ocuparon un lugar protagonista en la toma de posesión del líder republicano. “El acuerdo entre la administración estadounidense y las Big Tech para mantener una posición dominante en los mercados es total y absoluto.

Para Mariluz Congosto, profesora honoraria de comunicación audiovisual y publicidad en la Universidad de Málaga *“Las tecnológicas se pusieron a disposición del trumpismo durante la última campaña electoral y al mismo tiempo, consiguieron su protección. Trump utiliza el mantra de la libertad de expresión para promover un discurso antirregulatorio y amenaza con aranceles cuando los países europeos proponen algún tipo de medida o sanción”,* insiste. *“Las pequeñas multas que les han podido caer y regulaciones como la Ley de Servicios Digitales -que España aplica mal y tarde- son de todos modos un paso tímido e ineficiente, para lo único que han valido es para que los líderes de las principales empresas mostraran su verdadero rostro y se alinearan fervientemente con Donald Trump”,* matizan desde Proyecto UNA, colectivo centrado en investigar la cultura digital y nuestra relación con la tecnología, dos cuestiones que abordan en el ensayo muy recomendable [La viralidad del Mal](#).

La presión de las multinacionales que controlan el mercado tecnológico responde fundamentalmente a motivos económicos, poco les importan cuestiones como la “censura” o los “derechos” de los usuarios.

El catedrático Antonio Cabrales lo resume *“Estamos hablando de tres o cuatro empresas que ganan muchísimo dinero a base de comprar y vender nuestros perfiles de consumidor, nuestros gustos. Esta información es extremadamente valiosa para los anunciantes. Europa y España quieren limitar ese control de los datos. Y si lo hacen, limitan en parte sus beneficios, por eso no están contentas”*.

Desde el proyecto UNA sostienen que *“Las tecnológicas llevan años haciendo lo que quieren en una espiral de crecimiento financiero y manipulación mediática sin igual”*. Esto negocios bimillonarios podrían verse frustrados por medidas como las que anunció España.

El presidente del Gobierno Español, Pedro Sánchez, está decidido a combatir la “tecno casta” de las redes sociales y ha avanzado en una ofensiva con medidas que incluyen “responsabilidades penales” para combatir “contenidos ilícitos”: *“Nuestra determinación es más fuerte que sus bolsillos”*.

[En un vídeo de casi dos minutos](#) en su perfil de X, Sánchez ha lamentado que *“las redes sociales, por desgracia, se han convertido en una suerte de salvaje Oeste, de Estado fallido”*, ya que hay aplicaciones que *“dan refugio a actividades criminales, de pornografía, de violencia”*.

El presidente expone un sentido de urgencia en un momento que considera definitorio de cara a las generaciones venideras y plantea la necesidad de recuperar el control de la gobernanza digital y de las redes sociales para que sean un espacio sano y democrático.

Elon Musk no ha dudado al tratar de ridiculizar al primer ministro británico con una foto suya en bikini, generada -por supuesto- con inteligencia artificial. Y llamarle “sucio” a Pedro Sánchez.

El éxito de esta estrategia de insultos y ataques sería de todos modos “relativo”, al menos, genera dudas entre los expertos que han hablado con el portal Público. *“Los tecnobros tienen una autopercepción de sí mismos bastante mesiánica, tienen mucho poder y herramientas de influencia social, llegan a verse como mesías. Esto no es más que una prueba de hasta qué punto se creen su propio relato. Los insultos y las advertencias no van a tener ningún efecto desde el punto de vista político ni van a afectar a la popularidad de los dirigentes a los que señalan”*, vaticina Guillermo López García, catedrático de periodismo en la Universidad de València.

La “autopercepción”, en cualquier caso, *“no legitima a los empresarios tecnobros, para irrumpir en la política de ningún país y tratar de condicionarla más allá de los sesgos algorítmico”* de cada una de las plataformas. Entonces, ¿por qué siguen utilizando este tono? *“El bravuconeo y la provocación son parte de la comunicación de los tecno-oligarcas para llamar la atención. Y lo consiguen porque son ellos*

mismos los que controlan los canales por los que circula esa comunicación”, según entienden desde Proyecto UNA.

El hecho de avivar las polémicas también tiene que ver con el dinero. Y no solo por el miedo a ganar menos, sino también por la posibilidad de ganar un poco más. *“La actividad de los usuarios en las redes sociales aumenta cuando aparecen peleas o riñas. Les interesa generar conflictos porque los monetizan es decir lo convierten en dinero.”*

Latam-GPT: un camino a transitar en Latinoamérica

Latinoamérica ha creado un modelo propio de lenguaje de programación de código abierto (LLM): [Latam-GPT](#). Presentado el 10 de febrero de 2026, la IA fue desarrollada por el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CENIA) de Chile en colaboración con más de 60 organizaciones de 15 países de la región.

A diferencia de las herramientas dominantes del mercado, que están entrenadas principalmente en inglés, el nuevo LLM fue alimentado con aproximadamente 300 mil millones de tokens (unidades básicas de información) en español y portugués, lo que representa alrededor de 230 mil millones de palabras.



Toda esta colección textual fue trabajada con una rigurosa curación, con la eliminación de contenido dañino como noticias falsas y discriminación, y la anonimización de la información personal, abarcando áreas como humanidades, salud, políticas públicas y culturas indígenas.

El proyecto se basa en la arquitectura Llama 3.1, con 70 mil millones de parámetros, y cuenta con una infraestructura en la nube proporcionada por Amazon Web Services (AWS).

En el esfuerzo también participaron el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) y el Observatorio de Datos.

Investigadores, científicos e ingenieros colaboraron en la construcción de Latam-GPT, que tiene un propósito específico: funcionar como un bien público para democratizar el acceso a la tecnología y posibilitar su uso en áreas estratégicas. Al tener una licencia abierta, universidades, gobiernos y startups pueden adaptarlo libremente para crear sus propias herramientas en campos como la educación, el emprendimiento y la administración estatal.

La escasez de material en latín en los repositorios de formación globales motivó la iniciativa. Estimaciones basadas en el repositorio Common Crawl indican que los textos en español representan aproximadamente el 4% del total disponible, mientras que el portugués solo representa el 2%. Esta disparidad significa que las particularidades culturales, históricas y políticas del continente son ignoradas o tratadas superficialmente por los sistemas existentes.

Según Álvaro Soto, director de CENIA, la herramienta no es un producto final, sino una base sobre la cual los diferentes actores pueden construir soluciones ajustadas a sus realidades.

A modo de conclusión

La innovación constante también juega un papel en la resistencia y protección contra la dominación tecnológica. Pensar más allá del mercado es algo que las naciones desarrolladas ya están haciendo. Para los países de bajos y medianos ingresos que todavía siguen luchando para captar el potencial de las nuevas tecnologías y al mismo tiempo evitar las violaciones de los derechos de sus ciudadanos hay alternativas que deben empezar a ser desplegadas con urgencia.

La mayoría de estas opciones existe en la forma de compromiso nacional y regional de mediano a largo plazo en múltiples niveles e implicando una colaboración fluida entre gobiernos, ciudadanos y compañías nacionales.

En lo constitucional, los países deben asegurar que mantendrán la capacidad de legislar y regular las nuevas tecnologías y su impacto en los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Las constituciones deben garantizar también que el Estado ejerza autonomía y control sobre las infraestructuras de tecnología cruciales y sobre las posiciones clave en importantes activos e industrias.

Paralelamente, también es necesario desarrollar una estrategia fundada en el Estado para la soberanía digital. Esta debe cubrir todos los aspectos, entre ellos la modificación de los planes de estudios a fin de desarrollar los recursos humanos capaces de desarrollar y pensar infraestructuras locales y regionales que reemplacen la dependencia existente; la inversión en fondos como sostenimiento a los organismos de ciencia y técnica y otras iniciativas de investigación y desarrollo para que los experimentos locales sean llevados a buen puerto; tener en cuenta las necesidades específicas, capacidades y visión de cada país; inversión proactiva de recursos en aplicaciones sociales de la tecnología.

Se podrían fomentar y financiar asimismo el intercambio de capacidades, información e investigación entre los países del Sur global. Aprovechar las capacidades propias instaladas en Uruguay, Argentina, Brasil, México, Chile y Colombia.

El camino a la Soberanía Digital comienza a marcarse, Algunos líderes globales toman consciencia de los peligros representados por la rápida mercantilización digital para sus sociedades y los pueblos vulnerables del mundo y sus impactos sobre la pérdida de democracia y de dignidad.

Las desigualdades digitales son muy fuertes en el sur global. Abrazar un futuro que tenga a la autonomía digital, la dignidad humana y la innovación social como centro de su devenir, debe ser alentada e institucionalizada desde los Estados democráticos que consideren el bienestar de los ciudadanos y de la comunidad, para asegurar su permanencia y reproducción en escala.

Comunidades lingüísticas y autónomas deben ser fomentadas a desarrollar su propia tecnología y contenido digital y a preservar y exportar sus culturas al ambiente digital. Deben establecerse políticas públicas que garanticen que la adopción de nuevas tecnologías digitales en escala masiva no cree más desigualdad, exclusión o la imposición de prácticas y valores extranjeros a las comunidades receptoras. Es una oportunidad para rescatar y desarrollar más conocimiento local.

Haciendo raíces en lo local, en la descentralización y en la lógica del patrimonio digital común; comenzaremos a accionar políticas que van a derrotar al colonialismo digital.

Alfredo Moreno es Computador Científico. director de Sistemas de la Universidad Nacional de Avellaneda (Undav) y Profesor TIC en la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Integrante de la Red de Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Placts).



WhatsApp y la Unión Europea: ¿Descentralización de las comunicaciones digitales?

Por Rafael Bonifaz

La reciente Ley de Mercados Digitales (DMA) regula a las grandes plataformas de internet en Europa. Entre ellas, se destaca el caso de WhatsApp que ahora estará obligada a permitir a otras aplicaciones a interoperar con ella. En esta columna reflexionamos sobre la estrategia que está aplicando la Unión Europea y las opciones que nos dan los estándares abiertos para tener una internet más descentralizada.

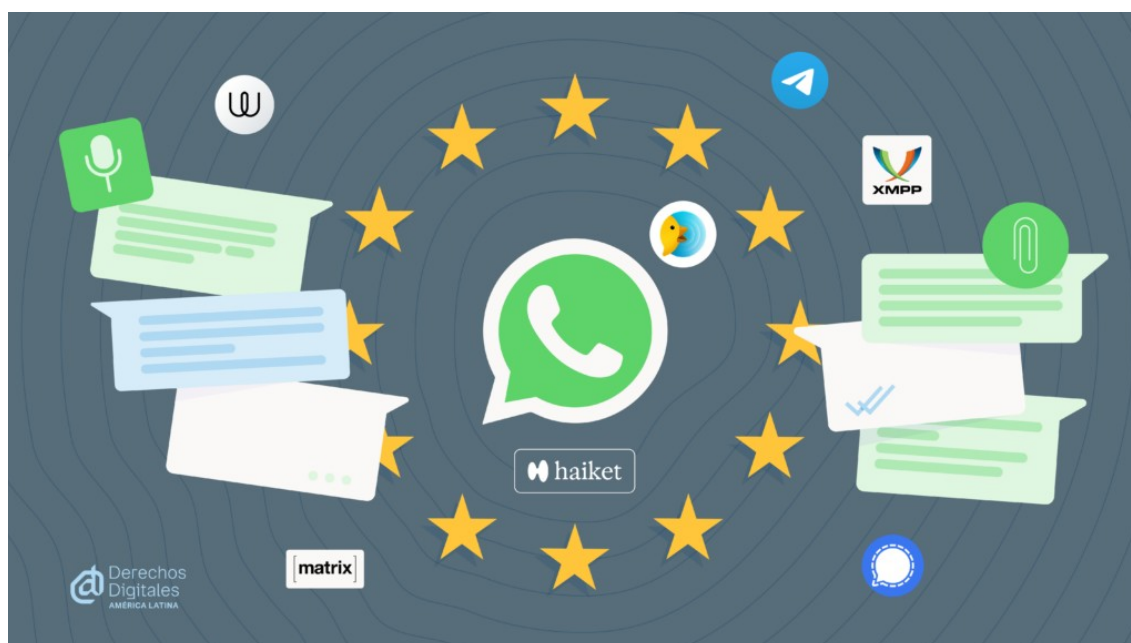


Imagen CC:BY (Daniel Almada)

A diario nos comunicamos a través de WhatsApp: compartimos conversaciones con ex compañeros de colegio, decidimos sobre asuntos familiares y profesionales, vivimos el romance; muchas alegrías y tristezas suceden en esta plataforma. Casi todas las personas con un teléfono inteligente en América Latina utilizamos WhatsApp y somos más de [3 mil millones personas en el mundo](#).

Es así como Meta, dueña de WhatsApp, es responsable de las comunicaciones de gran parte del planeta. Es decir, una caída técnica, una prohibición de funcionamiento o un conflicto empresarial pueden tener consecuencias globales. Algo que ya [ocurrió en el pasado](#) y [sobre lo cual reflexionamos en su momento](#).

Desde un punto de vista tecnopolítico, existe un problema de concentración de poder. Nuestras conversaciones fluyen a través de una de las aplicaciones de Meta. Si bien se supone que WhatsApp usa cifrado extremo a extremo, ya solo usar la aplicación implica entregarle [nuestros metadatos](#). Esto quiere decir que nuestros contactos, con qué frecuencia hablamos con ellos, desde dónde y a qué hora, además de gran cantidad de información adicional, es recolectada por Meta por el simple hecho de usar sus servicios.

La concentración de poder no solo tiene implicancias en materia de privacidad. Por ejemplo, una aplicación de la cual dependen buena parte de las comunicaciones de la población podría verse amenazada por un conflicto geopolítico. Es decir, esta dependencia convierte a una herramienta de comunicación en un arma para el conflicto entre Estados.

A raíz de las revelaciones de Snowden, [desde 2013 sabemos que EE. UU.](#) utiliza las plataformas digitales de empresas estadounidenses para espiar las comunicaciones globales. Los embargos económicos de EE. UU. también implican [restricciones en la adquisición de software a países como Cuba, Irán y Siria](#). Con estos antecedentes, cabe preguntarse: ¿qué pasaría si EE. UU. entrara en guerra con Europa a causa de Groenlandia? ¿WhatsApp funcionaría sin problemas para las personas europeas?

Este tipo de escenarios plantean preocupaciones globales que no son nuevas: desde distintas regiones y Estados del mundo existen múltiples intentos para tensionar la concentración económica, de datos y de poder en el entorno digital. En el caso de la Unión Europea (UE), tomaron la decisión de regular las plataformas digitales buscando establecer criterios y límites claros por medio de la [Ley de Mercados Digitales](#) (DMA por sus siglas en inglés).

Descentralizar la mensajería por ley

Los aspectos de concentración de poder, soberanía digital y privacidad, motivaron a la UE a crear la Ley DMA. Esta normativa busca regular a las empresas que dominan el mercado digital, denominadas en la legislación como “guardianes de acceso” (*gatekeepers* en inglés), para evitar abusos de poder, prácticas anticompetitivas y garantizar la interoperabilidad con plataformas más pequeñas. [WhatsApp \(Meta\) fue designada como “gatekeeper” en 2023](#), entre otros motivos por [tener más de 45 millones de personas usuarias activas al mes](#) dentro de la UE. Esta condición le obliga a cumplir con los requisitos de la DMA, incluyendo la obligación de poder interoperar con plataformas más pequeñas.

La expectativa de una legislación de estas características es ambiciosa: permitir a las personas conversaciones a través de distintos servicios conectados. La consecuencia debería ser que quienes utilizan aplicaciones como [Signal](#), [Telegram](#), o plataformas europeas como [Threema](#) o [Wire](#), se puedan comunicar con aquellas que tienen WhatsApp.

Sin embargo, la implementación conlleva una paradoja. La forma en la que está redactada la ley obliga a la plataforma que se quiere regular a que defina las

reglas técnicas mediante las cuáles interactuaría con otras aplicaciones. La legislación estableció que hasta marzo de 2024, [WhatsApp debía definir e implementar un plan para interactuar con otras plataformas](#). A fines de 2025, [WhatsApp comenzó a interoperar con otras aplicaciones, pero solo con dos: Haiket y BirdyChat](#), recientemente creadas, y de las cuales se sabe muy poco.

[Aplicaciones como Signal o Threema se oponen a la interoperatividad planteada por la DMA](#). Las dos empresas sostienen que su enfoque en favor de la privacidad y seguridad podría verse vulnerado al interactuar con otros proveedores ya que, de esta manera, no pueden asegurar el cuidado de los datos cuando pasan a manos de proveedores como WhatsApp. Al ser aplicaciones con bases de usuarios más pequeñas que WhatsApp, no son vistas como “guardianes de acceso” y por lo tanto no tienen obligación de cumplir con la DMA.

La ley podría así lograr que WhatsApp se conecte con aplicaciones irrelevantes, mientras que sus competidores más sólidos se mantienen al margen, dejando su dominio prácticamente intacto.

Los estándares abiertos y la idea de federación

Lo que la UE quiere hacer con WhatsApp es muy parecido a lo que se conoce como federación: un sistema donde plataformas independientes pueden comunicarse entre sí usando [estándares abiertos](#). Un ejemplo es el correo electrónico: las personas que usan Gmail pueden comunicarse con otras que utilizan casillas de Outlook, Protonmail u otro proveedor. Si bien Gmail, [con 1800 millones de usuarios](#), es un actor dominante en el terreno del correo electrónico, no es quien pone las reglas sobre las cuales se comunican los otros proveedores. Esto es posible gracias a protocolos consensuados como el [“Protocolo Simple de Transferencia de Correo”](#) (SMTP en inglés), sin la necesidad de intervención estatal.

Hay una diferencia clave: el correo electrónico surgió de la colaboración voluntaria entre desarrolladores que construyeron internet, acordando reglas para un sistema de correspondencia digital asincrónico y federado que previamente no existía.

Siguiendo la tradición de estándares federados, a inicios de este siglo surgió el [“Protocolo extensible de mensajería y comunicación de presencia”](#) (XMPP en inglés), inspirado en el servicio de correo electrónico donde las cuentas son del tipo usuario@dominio.com. Se trata de un protocolo conocido y utilizado por comunidades como las del software libre. [Hasta 2013, Google Talk, el chat de Gmail en ese momento, implementaba este mecanismo](#) mediante el cual una cuenta de Gmail podía comunicarse con cuentas de chat alojadas en servidores más pequeños y diversos.

Curiosamente, WhatsApp utiliza una versión modificada de [XMPP conocida como FunXMPP](#) que está optimizada para las necesidades de la aplicación y que además desactiva las funcionalidades de federación.

De todas formas, XMPP no es la única opción para comunicaciones de chat federadas. En 2014 se empezó a construir el [protocolo Matrix](#) con características similares a

XMPP, pero con el cifrado extremo a extremo desarrollado como parte fundamental del protocolo, con el fin de cuidar su seguridad. En la actualidad, en [Derechos Digitales](#) utilizamos este estándar como la base de nuestra oficina virtual en un servidor manejado por nuestro equipo técnico. Incluso nos podemos comunicar con otras organizaciones que también van por el mismo camino: [la apropiación de nuestras comunicaciones](#).

XMPP y Matrix no son protocolos perfectos y tienen muchos aspectos por mejorar. El primero tuvo un desarrollo lento y el soporte de chat cifrado entre extremos no fue adoptado por todos los servidores y clientes. Matrix resuelve el problema de cifrado extremo a extremo, pero también podría mejorar para establecerse como un estándar oficial. Igualmente, estos aspectos no opacan su relevancia como protocolos abiertos que sostienen el espíritu de la comunicación descentralizada y abierta que caracteriza a internet.

Fortalecer protocolos y estándares para una soberanía tecnológica

El intento de la UE apunta a fortalecer una internet más descentralizada y con menos concentración de poder en pocas empresas. Más allá de una perspectiva política, la apuesta refleja preocupaciones técnicas profundas sobre la resiliencia de las comunicaciones digitales a través de la independencia tecnológica, el cifrado y la interoperabilidad. Si bien representa un avance significativo, aún quedan dudas sobre la estrategia de dar el control sobre la forma de federarse a las aplicaciones que se quieren regular.

Por otro lado, las soluciones basadas en estándares abiertos, como XMPP y Matrix, ayudan a poner las mismas reglas para todas las aplicaciones que implementan el estándar. Es decir, en lugar de que WhatsApp defina cómo se comunica con el resto, el estándar abierto define las reglas por las que todas las partes se comunican entre sí. De esta manera, no se le da un poder especial a la aplicación que se pretende regular, similar a lo que sucede con el correo electrónico y Gmail.

Moverse a un sistema federado tiene ventajas como la independencia de proveedor, eliminar un único punto de fallo y la posibilidad de tener infraestructura propia para nuestras comunicaciones. También nos presenta retos: los organismos de estandarización técnicos deben acordar las actualizaciones de los estándares a futuro.

En América Latina, nuestros gobiernos ni se asoman a este tipo de discusiones, y somos pocas las comunidades que estamos reflexionando sobre estos temas. Sin embargo, los estándares abiertos están disponibles, y si organizaciones como Derechos Digitales pueden tener su propio servidor de chat federado, seguramente muchas otras también puedan emprender el mismo camino hacia una soberanía tecnológica cada vez mayor.

Publicada originalmente en [Derechos Digitales](#)

Rafael Bonifaz es Ingeniero en Sistemas por la USFQ y Magíster en Seguridad Informática por la UBA. Lidera el Programa Latinoamericano para la Resiliencia y Defensa Digital.



Ilustración de Ana Frigiotti @ani.dibuja

Discusiones y consensos wiki: desinformación sobre los ataques en Gaza

Por Florencia Goldsman

El 7 de octubre de 2023 un ataque perpetrado por el grupo terrorista Hamás¹ en el sur de Israel sacudió al mundo. Canales de noticias, plataformas sociales, sistemas de mensajería personal, se inundaron con las sangrientas novedades pero ¿a dónde acudir para entender críticamente el fenómeno? Una mirada a las discusiones wiki para entender la desinformación y sus narrativas, discursos que en mayor y menor medida colaboran con el caos informativo ante un planificado genocidio del pueblo gazatí.

Wikipedia, fuente de consulta para una gran audiencia (en marzo de 2025 la enciclopedia recibió 24.414.584.166 visitas), tiene varios artículos dedicados a exponer los ejes informativos y las narrativas de los ataques de Israel hacia Gaza. En este caso, nuestro análisis nació del artículo Misinformation

¹ A las 6:30 a.m. (UTC+3) del 7 de octubre 2023, Hamas declaró el inicio de la "Operación Inundación de Al-Aqsa", disparando alrededor de 5000 cohetes desde Gaza hacia Israel en unos 20 minutos. El ataque causó al menos 5 muertes y explosiones en la llanura de Sharon (Gedera, Herzliya, Tel Aviv, Ashcalón) y sirenas antiaéreas en Beersheva, Jerusalem y otras ciudades. Hamás instó a los musulmanes a atacar yy simultáneamente, militantes palestinos abrieron fuego contra barcos israelíes y hubo combates en la valla perimetral de Gaza. Esa misma noche, Hamás lanzó unos 150 cohetes adicionales, provocando explosiones en Yavne, Guivatayim, Bat Yam, Beit Dagan, Tel Aviv y Rishon Letzion. Ver más en https://es.wikipedia.org/wiki/Ataques_de_Ham%C3%A1s_a_Israel_del_7_de_octubre#

in the Gaza War (traducible a “Información errónea/engañosa en la guerra de Gaza”) vinculado a las de informaciones dudosas durante los ataques de Israel a Gaza (en inglés). Queríamos conocer qué discusiones tuvo la comunidad wiki antes de publicarlo, y comparar esos debates en sus versiones en español y en hebreo.

La lógica de la viralización de contenidos no anida en la Wiki y, por tanto, el acceso al conocimiento no está regido por un algoritmo. En este sentido, no obtenemos recomendaciones automatizadas según intereses de lectura sino que más bien vamos de rama en rama tras el propio estímulo. Por su parte, la comunidad editora argumenta, debate y elige las prioridades informativas. Este factor humano, colaborativo y, en buena medida, horizontal colabora también en obtener artículos confiables en mayor medida, en medio de un contexto plagado de rumores, campañas de difamación y tendencias desinformativas. Se da una digestión lenta de la noticia dada por la posibilidad de edición abierta y continua: un artículo suele quedar abierto y receptivo a ser modificado, refutado y/o ampliado.

En Wikipedia cada comunidad lingüística decide libremente qué publicar y es responsable de su contenido. No todos los artículos se traducen; solo los que los voluntarios consideran de buena calidad pasan a otro idioma. A veces, al adaptar el texto, agregan o quitan información para que tenga sentido en el contexto del idioma de destino.

Los debates que rodean la redacción de los artículos que analizamos revelan cómo Wikipedia aplica sus reglas internas - consenso, neutralidad y fuentes fiables - como mecanismos de control contra la desinformación. La política más importante es el compromiso con la neutralidad: se evita cualquier sesgo editorial y se verifica todo con fuentes confiables.

Los puntos clave para publicar un artículo en Wikipedia son:

Relevancia y neutralidad: los editores discuten si el artículo favorece a alguna parte del conflicto o tiene el peso histórico adecuado. Esto implica elegir qué puntos de vista incluir y qué términos usar para nombrar el conflicto.

Fuentes fiables y verificables: solo se aceptan fuentes reputadas (medios consolidados, informes de organismos internacionales, libros de texto, revistas científicas). Se rechazan blogs, redes sociales o medios con sesgo evidente. Cuando se trata de desinformación, se cuestiona especialmente cualquier fuente gubernamental o partidista.

Enciclopedia colaborativa: Wikipedia combina características de enciclopedias generales, especializadas y almanaques, ofreciendo una síntesis clara de la información disponible.

Punto de vista neutral: el contenido debe reflejar de forma equilibrada los distintos enfoques sobre un tema, siempre sustentado en referencias publicadas.

Contenido libre: todo el material está bajo licencias abiertas (CC BY-SA 4.0, GFDL o dominio público), garantizando su uso y redistribución.

Para esta investigación fueron esenciales las “páginas de discusión” de Wikipedia, que actúan como las bambalinas de cada artículo. No son foros casuales: allí los editores colaboran, verifican hechos y resuelven conflictos. Se accede mediante la pestaña “Discusión” en la parte superior de cualquier artículo. En esas secciones:

- Debaten la precisión del artículo y la calidad de las fuentes.
- Solicitan ayuda, piden referencias o señalan inconsistencias.
- Mantienen la cortesía, evitan ataques personales y solo borran mensajes inapropiados.

Existen dos tipos: las de usuarios, para contactar a un editor concreto, y las de artículos, centradas exclusivamente en el contenido del artículo⁸.

La desinformación relacionada con los ataques en Gaza

Ahora ¿de qué manera una comunidad de wikipedistas consensúa los significados?

Al revisar los títulos de los artículos, vimos que la comunidad wiki vigila al detalle el vocabulario usado. Los editores discuten si “guerra de Gaza” o “conflicto entre Israel y Gaza” resulta más neutral, y también cómo nombrar a los protagonistas (“terroristas” vs. “militantes”). Estas discusiones se enlazan con debates sobre qué ejemplos de desinformación son lo suficientemente claros para incluirlos y si ciertos hechos deben calificarse como “desinformación”, “propaganda” o simplemente “declaraciones falsas”. Las decisiones de título de los artículos de nuestra muestra revelan elecciones políticas y enciclopédicas.

Los estudios actuales agrupan la información manipulada en tres categorías según la intención de creadores o difusores:

- Desinformación (disinformation): contenido deliberadamente falso, creado para dañar y con fines políticos, económicos o sociales.
- Información errónea (misinformation): datos falsos que se comparten sin intención dañina, generalmente por desconocimiento o credulidad.
- Información maliciosa (malinformation): hechos reales sacados de contexto o manipulados para perjudicar a personas, grupos u organizaciones.

Consensos en un desierto de guerras narrativas⁹

El artículo “Misinformation in the Gaza War”, creado el 14 de octubre, empezó con el título provisional “Disinformation in the 2023 Israel-Hamas war”. Pronto surgió un

⁸ Objetivos principales de las páginas de discusión: mejorar el artículo principal, discutir fuentes y resolver conflictos entre editores. Se utilizan para abordar temas de verificación, solicitar ayuda, debatir inconsistencias entre fuentes o pedir referencias. En cuanto a las interacciones: se debe mantener el civismo y la buena etiqueta, evitar ataques personales y no borrar los mensajes de otros editores (a menos que sean inapropiados). Así mismo las discusiones pueden ser archivadas para mantener la página ordenada, pero no se borran.

⁹ Con ayuda de una IA notamos que el artículo en hebreo registra la mayor cantidad de ediciones, seguido de cerca por el inglés, mientras que el español tiene una actividad mucho menor. El número de editores únicos refleja esa tendencia: hebreo e inglés concentran a muchos colaboradores, el español a menos de la mitad. Las reversiones, señal de conflicto editorial, son altas en hebreo e inglés, indicando intensos desacuerdos, y bajas en español, lo que sugiere menos disputa o una moderación más estricta.

debate intenso sobre si debía usarse *disinformation* (implica intención deliberada de dañar) o *misinformation* (errores sin mala intención). Los wikipedistas argumentaron con ejemplos concretos (fotos manipuladas, imágenes de videojuegos) y con referencias a la etimología de la desinformación, dividiéndose entre quienes pedían “información errónea” y quienes defendían que sólo habría que usar “desinformación” cuando hubiera pruebas de una campaña coordinada.

En la versión árabe, el título pasó de “Propaganda israelí durante la operación Al-Aqsa” a “Desinformación mediática en la guerra de Gaza”. En la versión en español, sin discusiones visibles, quedó “Desinformación en la guerra Israel-Gaza (2023-presente)”, aunque en nuestro idioma la distinción entre *misinformation* y *disinformation* no es tan marcada como en inglés, podríamos entender en el término desinformación una intención de daño o un cierto posicionamiento político pero no lo pudimos confirmar aquí. La versión hebrea, por su parte, lleva el título “Información falsa en la Guerra de la Espada de Hierro”, adopta así el nombre oficial de la operación israelí y suaviza, tal vez, la carga política de otros términos que se usaron para hablar del conflicto¹⁰, hoy reconocido como un genocidio.

Las decisiones de título reflejan la descentralización que hay en Wikipedia: cualquier editor/a puede proponer cambios y, tras votaciones y argumentos respaldados por fuentes, la comunidad decide. Los debates también incluyen reflexiones sobre la relevancia enciclopédica de documentar la desinformación—algunos defienden que censurarla sería un error, mientras que otros subrayan su valor histórico para futuras generaciones.

Una enciclopedia viva, una herida abierta

Los debates que seguimos permiten mirar las reglas internas de Wikipedia (consenso, neutralidad, fuentes fiables) como mecanismos concretos de control frente a la desinformación. La búsqueda de neutralidad, fiabilidad y relevancia enciclopedia que deja entrever las páginas de discusión pone al rescate de un sistema monopolizado por las big tech y los sesgos de la IA, características entrañables hoy como: el diálogo respetuoso, la argumentación informada y la búsqueda de consensos con la conciencia de que toda selección de información, archivo y registro son políticos.

El paper completo, ampliado y con bibliografía es accesible [aquí](#)

Florencia Goldsman es Magíster en Comunicación y Ciberculturas (UFBA). Periodista feminista y Lic. en Comunicación Social (UBA). Fellow Google (2016), DDP (2020-). <https://bio.site/flogoldsman>

¹⁰ Destaca en el título en uso del término “guerra” que es una palabra hasta hoy es de las más debatidas cuando se la usa para hablar de este enfrentamiento. Aunque hubo muchas reticencias en señalar a este conflicto con ese término, fue la propia Organización de Naciones Unidas la que concluyó evaluando la gravedad del conflicto como un “genocidio”, <https://news.un.org/es/story/2025/09/1540443> accedido el 25 de septiembre de 2025.



Crédito: Hartono Creative Studio vía Pixabay

DESINFORMACIÓN

Deepfakes y fraude comunicacional en la ciberguerra contra Venezuela

Por Irene León

Decir que la comunicación internacional es el escenario predilecto para la acción de la oposición al proyecto bolivariano no es una hipótesis sino una constatación, que puede ser contrastada en una línea de tiempo de más de dos décadas, donde las estrategias comunicacionales han actuado como dispositivo complementario, y en casos central, en la disputa geopolítica y geoeconómica por los destinos de Venezuela.

Es tan así, que esto puede graficarse con la metáfora de las dos Venezuelas: la de verdad con los aciertos y contradicciones que se viven in situ y, por otro lado, aquella que se produce en los laboratorios de comunicación internacional y, más recientemente, en los laboratorios de guerra cognitiva, una estrategia de daño estructural, diseñada ya no solo para disputar los sentidos, sino para moldear las mentes y los comportamientos individuales y colectivos¹ en función del proyecto del capitalismo corporativo y digital².

Una de las herramientas de uso recurrente para esto último son las *deepfakes*, conocidas como el prototipo de las mentiras profundas, aquellas “con capacidad de convencer o poner a dudar hasta a los más incrédulos”³. Y es que con el recurso a la inteligencia artificial y sus derivados, como el *Machine Learning*, se logran ensamblajes de simulaciones audiovisuales y contenidos multimedia cada vez más reales, para manipular la verdad y posicionar lo ultra falso. Es más, la proliferación

1 John Hopkins University & Imperial College London (2021) Countering cognitive warfare: awareness and resilience. En *NATO Review*. 20 may 2021, pg 1
<https://www.nato.int/docu/review/articles/2021/05/20/countering-cognitive-warfare-awareness-and-resilience/index.html>

2 Irene León (2026.2.2) La guerra cognitiva y su propuesta de daño estructural.
<https://www.elsaltodiario.com/revista-pueblos/guerra-cognitiva-propuesta-dano-estructural>

3 Ray Alberto (2022). Seguridad cognitiva. Última línea de defensa. <https://albertoray.com/seguridad-cognitiva-herramienta-para-mitigar-riesgos-liquidos>

de estos productos tecnológicos es considerada como un avance en la generación de los procesos de desinformación, que son parte del engranaje de la guerra cognitiva.

El ejemplo más fehaciente de su aplicación se evidencia en la invasión estadounidense contra Venezuela, sucedida el 3 de enero de 2026, que se consumó con una táctica de sorpresa, velocidad y gran violencia⁴, precedida de un caos organizado, un caos digital en el espacio aéreo y un monumental proceso de desinformación mundial, donde se constata un protagonismo sin precedentes de las deepfakes, la mitomanía y el fraude comunicacional, que son utilizados como elemento consustancial de la arremetida bélica y política. Más aún, es ostensible el uso procax de estos recursos por las más altas esferas del poder estadounidense.

Así, luego de embelear a la opinión pública con los bulos sobre el narcotráfico, que se diseminaron para legitimar la militarización del Caribe, el ulterior bombardeo estadounidense a Venezuela y el secuestro del Presidente Nicolás Maduro y de la diputada Cilia Flores, en la actual fase, para convalidar el poder estadounidense y la invasión como un hecho, se acude a las deepfakes como un recurso clave para fracturar el poder bolivariano, posicionando versiones sobre rupturas y traiciones internas, en las más altas esferas, especialmente desde la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, y sus entornos.

El día de la invasión a Venezuela, una foto recorrió el mundo, fue la falsa prueba de vida del presidente Nicolás Maduro, publicada en Truth Social por el mandatario estadounidense, Donald Trump. En la imagen figura una imitación del presidente Maduro, esposado y con los ojos vendados, presuntamente a bordo del USS Iwo Jima. Esta y otras cinco deepfakes, que circularon profusamente y sin verificación previa, según la verificadora de la información digital, NewsGuard, en menos de dos días obtuvieron 14,1 millones de visitas en X y otros tantos en otras plataformas, pero luego de verificación: “las cinco imágenes eran fabricadas y fuera de contexto y dos videos que también se difundieron eran tergiversados”⁵.

El New York Times expresó tantas dudas sobre la autenticidad de esos materiales, especialmente de la foto del Presidente en el Iwo Jima, que sólo reprodujo el mensaje de la fuente original, es decir el post de Trump y no la foto como evidencia, y señaló que eso fue porque: “El Times ha informado sobre la costumbre de Trump de difundir imágenes generadas con inteligencia artificial y *deepfakes* en las redes sociales, así que teníamos motivos para ser escépticos sobre la autenticidad.”⁶ Además, no existe ninguna herramienta que verifique imágenes de manera inequívoca, afirmó.

4 Isaac Yee, Avery Schmitz, Thomas Bordeaux, Katie Polglase, Allegra Goodwin, Alfredo Meza and Mark Baron. Capturing a president: CNN analysis reveals extraordinary risks taken to seize Maduro. Jan 23 2026 <https://edition.cnn.com/2026/01/23/americas/venezuela-maduro-fort-tiuna-compound-operation-reconstruction-intl-invs#:~:text=CNN%20has%20reconstructed,at%20Maduro%E2%80%99s%20compound>

5 Meaghan Looman (enero 5 2026) Así verificó el Times la foto que Trump publicó de Maduro esposado. <https://www.nytimes.com/es/2026/01/05/espanol/nicolas-maduro-fotos.html>

6 Idem 5

En el episodio previo, con estas tecnologías y modalidades, aún si toda la institucionalidad internacional evidenciaba lo contrario, se difundió como una verdad de Estado, desde las más altas vocerías estadounidenses, el presidente y el canciller, la mentira profunda de la existencia de un “Cartel de los Soles”, presuntamente dirigido por el presidente venezolano, a quien se responsabilizó, por esa vía, de narcotráfico e incluso de las adicciones dentro del país del norte. Detalles sobre esto recorrieron el mundo en tiempo real, fueron noticia diaria, multiplicada al infinito en las plataformas digitales.

Asimismo, lobbies y autoridades estadounidenses promovieron condenas para los supuestos responsables de aquel cartel ficticio y, contrariando la legislación internacional, llegaron a difundir un precio a la cabeza del presidente venezolano, azuzando el interés de mercenarios y otros matones. Hubo incluso otros Estados e instancias que hicieron propia la versión de la supuesta peligrosidad de ese cartel para la seguridad nacional estadounidense y para el hemisferio, y adoptaron medidas.

No obstante, la única evidencia que se exhibió fueron las deepfakes y azarasas declaraciones, sin contrastar, provenientes de una de las partes: del presidente estadounidense. Y, con la conjunción entre estos productos comunicacionales y el proyecto expansionista, se cometió un delito internacional: el secuestro del Jefe de Estado de un país soberano. No depende solo de esto claro, pero fue un ultrafalso comunicacional y político tan real, que cuando el Departamento de Justicia de Estados Unidos desestimó la existencia del ‘Cartel de los Soles’⁷ y descartó el liderazgo de Maduro, la curva del sensacionalismo fake persistió y el presidente sigue secuestrado en el país del Norte.

Otra deepfake, proveniente de ese mismo escenario, la protagonizó nuevamente el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, cuando en las horas siguientes al bombardeo de Caracas afirmó que: fue una operación tecnológica, limpia y rápida, que no encontró resistencia y logró el objetivo de “extraer a Maduro” con facilidad. Fue una mentira profunda, transmitida como verdad por todos los medios digitales y convencionales, que influyó para que ajenos y cercanos llegaran a dudar y hasta la replicaran.

Noticias de primera plana, medios digitales, videos y hasta memes mostraron la ficticia rendición de la revolución bolivariana como una verdad. Fue una mentira tan real que cuando salió a la luz que los bolivarianos se fajaron por horas, en desigualdad de condiciones, y lograron en buena parte repeler al invasor y que incluso expertos estadounidenses, como Wes Bryant, luego de visualizar imágenes reales, afirmaron que “Dada la gran resistencia que vemos, podría haber sido una operación imposible en cualquier contexto”⁸, ya pocas personas prestaron atención. Hasta especialistas en geopolítica, olvidando que la guerra comunicacional y cognitiva también es guerra, llegaron a parafrasear las deepfake de Trump.

7 Nicholas Dale Leal (enero 6 2026) Estados Unidos elimina la referencia a Maduro como líder del Cartel de los Soles en su nueva imputación. <https://elpais.com/us/2026-01-06/estados-unidos-elimina-la-referencia-a-maduro-como-lider-del-cartel-de-los-soles-en-su-nueva-imputacion.html>

8 Idem 4. Wes Bryant, sargento mayor retirado de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y ex controlador aéreo táctico de operaciones especiales.

Con este breve recuento quiero llamar la atención sobre tres puntos:

- La guerra cognitiva es guerra. Es una ofensiva que en su etapa avanzada exhibe como objetivo la fractura, la implosión y el control de una sociedad y como posibles resultados desde la pérdida de la voluntad colectiva hasta diversos niveles de autodestrucción⁹, por lo que la defensa cognitiva es ineludible.

Según sus propias fuentes, en el caos organizado que fue decisivo el 3 de enero, Estados Unidos empleó guerra electrónica cognitiva, engaños temporales y otros recursos similares. Así, no es exagerado insistir en que la soberanía tecnológica, digital, del conocimiento y comunicacional son cuestiones prioritarias para la defensa cognitiva, que incumbe a todos los campos de la sociedad e incluye lo internacional.

- En la guerra cognitiva, que es indisociable de la ciberguerra contra Venezuela, el recurso a la mentira es medular, pues en esta modalidad bélica, como señala la Revista de Historia Militar de Francia, “se ha redefinido el lugar jerárquico de la verdad y la mentira ... al punto que, querer y poder mentir confiere una calidad superior a quien logra hacerlo”¹⁰. Además, enfatiza esa misma fuente que, “la mentira está en el corazón de la acción económica y del auge del capitalismo” o en otras palabras, ese modelo conlleva una dimensión de timo estructurante.

Así, la proliferación de las mencionadas deepfakes, muestra sólo una de las tácticas de un proceso más complejo, que tiene que ver con las disputas sistémicas. Por lo que la defensa cognitiva debe priorizar el fortalecimiento del pensamiento propio y la ética, en todo y en todas partes.

- El caso del secuestro del presidente Nicolás Maduro y la diputada Cilia Flores, además del desacato de la legislación internacional, pone sobre la mesa la relevancia de interrelacionar la ética con los avances tecnológicos, como la inteligencia artificial y sus derivados, que deben estar siempre al servicio de la convivencia humana y no al contrario.

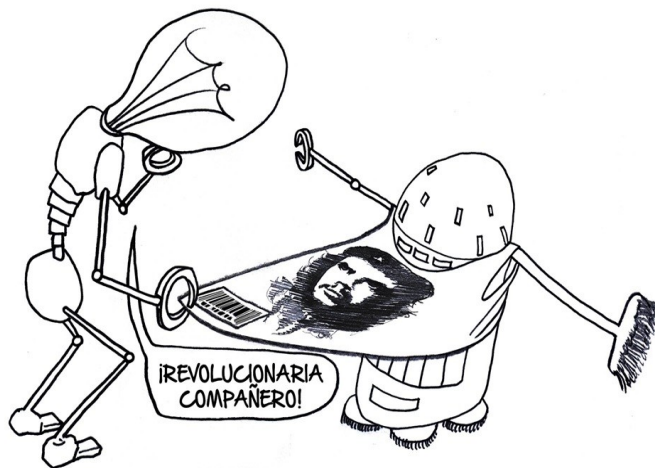
Finalmente, el reconocimiento de la inexistencia del ‘Cartel de los Soles’ por parte del Departamento de Justicia de Estados Unidos y la supresión de la acusación relacionada, no solo invalida la batería de deepfakes que se difundieron sobre el tema, sino que deja sin piso el ilícito secuestro del presidente venezolano, por lo que a más de la liberación inmediata, debería ser sujeto de una reparación moral, que sienta un precedente ante el uso del fraude comunicacional como recurso político.

Irene León es socióloga y analista política ecuatoriana, especialista en alternativas a la globalización y el derecho a la comunicación.

9 Idem 2

10 La revue d'histoire Militaire (2023) L'attaque des cerveaux : qu'est-ce que la guerre cognitive ?
<https://larevuedhistoiremilitaire.fr/2022/11/03/lattaque-des-cerveaux-quest-ce-que-la-guerre-cognitive/>

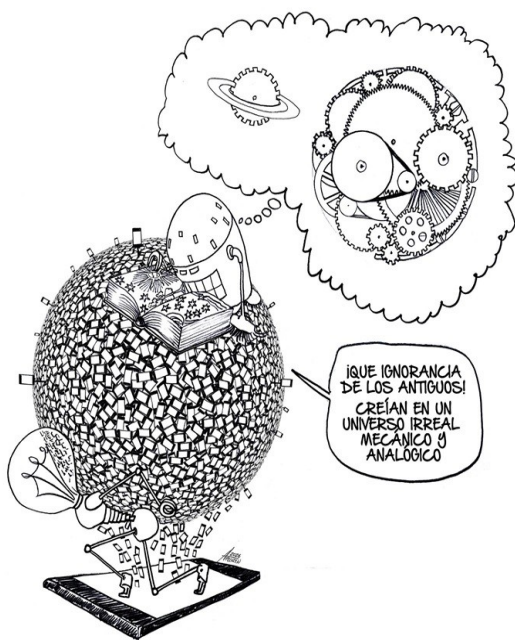
por Iván Appelgren



¡Qué Revolución!



Universo



Creencias de época



Más creencias

Iván Appelgren es dibujante caricaturista y diseñador multimedia

Blog <https://ivanappelgren.blogspot.com>

Correo ivan.appelgren@gmail.com